

RESCATANDO LA MEMORIA DE LA MUJER **PUNTANA**

MARÍA DELIA GATICA DE MONTIVEROS

(Año 1988)

INDICE

PROLOGO	2
ADVERTENCIA DE LA AUTORA.....	3
DOS PIEDRAS ANGULARES PARA EL RESCATE ANHELADO .	4
ABRIENDO SURCOS EN LA HISTORIA	6
La Convocatoria del Capitán de Los Andes.....	6
Las hermanas de Juan Pascual Pringles	8
Maestras de Postas	9
LAS CAUTIVAS	9
LA MUJER PUNTANA EN LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA .	11
ACCION EDUCATIVA.....	12
Damas de Beneficencia y Educadoras	13
El Hospital de Caridad y el Buen Pastor	15
LAS SEÑORAS DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA	16
EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.....	16
LA SOCIEDAD “HERMANAS DE LOS POBRES”	18
LA MUJER PUNTANA EN LA ACTIVIDAD SOCIAL Y EN LA	
POLITICA.....	19
LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA EN VILLA MERCEDES	22
LA MERCEDINA EN EL PROGRESO Y LA SOCIABILIDAD.....	25
La primera biblioteca pública	26
LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA EN PUEBLOS DEL	
INTERIOR.....	27
EL MAGISTERIO FEMENINO EN SAN LUIS.....	31
Las maestras sin título en la Capital y su contorno.....	31
INOLVIDABLES MAESTRAS SIN TITULO EN.....	32
EL INTERIOR DE LA PROVINCIA	32
LA EPOCA DE LAS PRIMERAS MAESTRAS NORMALES	34

Las primeras maestras normales.....	35
De las promociones finiseculares.....	35
LAS PRIMERAS MAESTRAS NORMALES.....	36
EN EL INTERIOR DE LA PROVINCIA	36
En Villa Mercedes	40
LAS PRIMERAS ESCRITORAS PUNTANAS	42
LA SOCIEDAD PRO PATRIA DE SEÑORITAS	45
PRIMERAS PUNTANAS EN PROFESIONES UNIVERSITARIAS	48
LAS PRIMERAS DOCENTES UNIVERSITARIAS PUNTANAS ...	50
EN EL AREA DE LAS CIENCIAS Y EL FOLKLORE	52
Ada I. Pastore.....	52
Dora Ochoa de Masramón	53
LAS PRIMERAS PINTORAS	53
EN EL AREA DE LA MUSICA	56
HOMENAJE DE UN ESCRITOR PUNTANO A SU MADRE Y MAESTRA	57

PROLOGO

Cinco años atrás asistimos en San Luis a un movimiento que pudo tener significativo influjo en el medio y que se conoció bajo el nombre de “Rescatemos la memoria puntana”.

Entonces tanto el que firma este humilde prólogo cuanto la autora de este libro, tuvimos oportunidad de referirnos elogiosamente, al acontecimiento que la ciudad celebraba.

Ahora, por una extraña coincidencia, la Dra. María Delia Gatica de Montiveros titula esta obra con una expresión increíblemente semejante a la anterior: “Rescatando la memoria de la mujer puntana”.

No seríamos fieles a la verdad si no dijéramos ya mismo, que entre uno y otro rótulo, hay un elemento común insoslayable.

Ayer se trataba de rescatar o recobrar una memoria general aparentemente perdida o arrebatada por algún ignoto enemigo. Hoy esa memoria tiene nombre propio, singular, de donde, la autora sale, como si dijéramos, a cumplir una voluntad colectiva, la de recuperar la memoria de la mujer puntana.

¿Y qué significa para nosotros, qué significa para la autora esta actitud? Significa a nuestro entender un claro propósito de retener, de hacer propio el pasado.

Pero no olvidemos que se ha utilizado el vocablo “rescatando”, que pronuncia la acción de tomar o asir, porque tal acción equivale a recobrar por precio o por fuerza aquello que alguien, indebidamente, ha tomado. Si buscamos la mejor intención de este rescate de la memoria de la mujer puntana, es probable que ese alguien que se apropió de algo nuestro, ese enemigo real, hayamos sido nosotros mismos que dejamos las cosas, los valores, las tradiciones, los hechos, los ejemplos del pasado, al alcance de un asalto o de una pérdida cualquiera.

¡Qué noble entonces la postura de la autora! Porque apunta, ni más ni menos que a tener o traer a nuestro lado, a recordar fundamentalmente, a aquellas mujeres que a lo largo de la historia de nuestro pueblo se han distinguido, han sobresalido, han dado ejemplo perdurable en las más variadas actividades que reclamaron, en algún momento, su natural quehacer.

Por eso, en este desfile de figuras femeninas notables de nuestra jurisdicción las hay de una época lejana cuanto de un momento cercano a nuestro discurrir. Las hay mujeres patriotas, mujeres de letras, mujeres maestras, mujeres de ciencia, mujeres brillando en las artes, en las profesiones, en la beneficencia, en la caridad pública.

Todos los estratos sociales aparecen identificados aquí con sus más notorias representantes ejemplificando el aporte que, casi siempre en silencio, brindaron al

hogar, a las instituciones de bien público y a la sociedad, de las aldeas, de los pueblos y de las ciudades del vasto territorio sanluiseño.

Así cada referencia, cada dato, cada pormenor, cada registro levanta un monumento de reconocimiento y de glorificación a cuantas mujeres de San Luis pasaron por la existencia marcando una huella, un surco, una senda que nadie puede o debería olvidar.

A ello apunta y está dirigido con lealtad el empeño de la Dra. María Delia Gatica de Montiveros que, al transitar una vez más los caminos de la historia lugareña, consolida con fervor el patrimonio más auténtico de la puntanidad.

Desde la solidaria expresión de estas líneas introductorias saludamos esperanzados su ofrenda y nos congratulamos por el rescate que hondamente le agradecemos.

Hugo A. Fourcade.

ADVERTENCIA DE LA AUTORA

El propósito de este ensayo es considerar el papel que le cupo a la mujer en el orden comunitario, cultural, educativo, profesional, también artístico, en el pasado sanluiseño. Sin duda la letra impresa regateó por mucho tiempo a las mujeres el aval de la importancia de su obrar, en el que se pueden contar acciones de singularidad ejemplar. Y gran parte de lo que se admira y conserva la memoria a través de dos o tres generaciones ingresa después, si no lo fija la escritura, en las sombras del olvido.

Con todo, en los archivos de la Provincia y en otros viejos papeles aparecen nombres de varias mujeres desde que empezamos a ser patria anhelosa de independencia: quiero decir, desde que se pusieron telones épicos al deseo de libertad dentro de la nación del Plata.

Esa patria chica que tanto amamos fue edificada por hombres y mujeres. Entre unos y otras los hay notorios y desconocidos. Pero de la muchedumbre de los desconocidos debe interesarnos destacar algunos nombres para una más precisa evaluación del acontecer histórico.

Historiadores y amantes de la historia puntana se han ocupado y se ocupan en esa labor. En lo que toca a la mujer pienso que urge un reconocimiento más amplio de su hacer en el pasado de San Luis.

Mi enfoque está orientado a dilucidar nombres de mujeres que fueron iniciadoras en diversos campos de su hacer. Como si se dijera, un rescate de orígenes. Por eso se da en diferentes épocas, de acuerdo con la evolución social y con el progreso cultural.

Me he detenido un largo espacio de tiempo en la Sociedad de Beneficencia, de acción tan extendida en la provincia, porque habiendo concluido sus funciones hacia 1950, ya no tiene continuidad y toda ella es historia. Lo mismo digo de la Sociedad Hermanas de los Pobres.

DOS PIEDRAS ANGULARES PARA EL RESCATE ANHELADO

Reafirmandome en el propósito de sacudir el polvo y poner un poco más de luz en torno a la mujer puntana del pasado, voy a transcribir algunos párrafos del pensamiento de dos eminentes puntanos, el **Dr. Nicolás N. Jofré** y el **profesor Juan w. Gez**, tenaces develadores del papel que jugaron las mujeres en la trama de la historia de la cultura de nuestra patria chica.

Dice el Prof. Gez en su libro “La Tradición Puntana”, capítulo “Patriotismo de la Mujer Puntana”:

Una patriota anónima

La tradición local no ha conservado el nombre de aquella noble mujer del pueblo que fue a llevar al Teniente Gobernador Dupuy todo su haber, como donativo al ejército; pero ha quedado el hecho, con su alto significado moral. Presentóse en su casa acompañada de un niño, conduciendo un burrito cargado con dos sacos de provisiones y unos hermosos zapallos. Se hizo conducir a presencia del austero mandatario y le dijo: “-Señor, traigo mi contribución para el ejército... Disculpe, señor, su insignificancia; pero no tengo otra cosa que ofrecerle...”

El gobernador Dupuy le agradeció el donativo, pero luego le pidió el aparejo del burrito, pues necesitaba reunir muchos para el transporte a lomo de mula de las provisiones para el ejército.

“-¿Y cómo no, señor?”

Luego el Gobernador le manifestó que el burrito le sería muy útil para acarrear leña al campamento...

“-Bueno, con mucho gusto, disponga del animalito”.

No pararon allí los pedidos del Teniente de San Martín:

“-Todavía tengo algo más que pedirle, señora, en bien de la patria, y Ud. me ha de perdonar tanta molestia...”

-“Ordene nomás, señor...Aquí estamos para servirle”.

-“Mil gracias. Ud. sabe que estamos apuradísimos haciendo tejer el picote y que necesitamos muchas costureras para confeccionar el vestuario de la tropa. ¿Sería tan buena que quisiera ayudarnos en la tarea?”

-“Sí, señor, haré cuanto me sea posible, y también puedo ver a una comadre mía, que es muy hábil tejedora”.

Y la sencilla hija del pueblo, después de dejar su donativo y su burrito, cargaba con su atado de telas cortadas para coser el uniforme de la tropa.

...Consiguió el concurso de su comadre, de la ahijada de su comadre y de otras vecinas de ambas. La aguja y la lanzadera nunca tuvieron tan noble aplicación.

Esa patriota anónima, esa sencilla flor de nuestros campos es la personificación del alma de nuestro pueblo, es el pueblo mismo...

Y el Dr. Jofré, en un artículo suyo se refiere a “**Las Jofré**” de esta manera:

Pero aquéllas, “Las Jofré” como cariñosamente se las llamaba, mientras su hermano Celestino (fue abogado de nota, ministro en dos administraciones y murió siendo el Rector del Colegio Nacional) estudiaba en Córdoba, ellas, para costear aquellos estudios y sostener la decencia social, sumaron en el hogar sus fuerzas.

Hechas un solo haz -como aquellas débiles varillas de que habla la parábola de la Biblia- para ser más fuertes y resistentes a las asechanzas de la vida, se juntaron en la casa solariega, ya en total orfandad, en donde, si bien se sentía hambre, había bastante buena voluntad y fe, y de sobra patriotismo y virtud.

Colgado al llamador de la puerta, el crespón -símbolo de pesadumbre y viudeces- en una serie de años, las lluvias y las rachas no consiguieron desteñirlo.

¿Qué se hacía en aquellos hogares, para los cuales entonces no había de dónde conseguir pensiones ni se daban puestos con sueldos a servidores? ¿En qué se trabajaba?

Tenían que dar lecciones particulares sobre ciertos ramos de enseñanza, en los hogares acomodados: ya canto, costura, corte y bordado, tejidos; fabricaban dulces, tabletas, alfajores que vendían.

¿Por qué algunos descendientes se avergüenzan de que las abuelas hicieran velas y jabón?

Al árbol, ¿qué le importa la calidad de la tierra en que sus raíces se hundan? ¿Qué le importa, si ha de alzarse altivo dando frescor a las ráfagas, al viento sus aromas, y a sus pulpas las sabrosas mieles?

Así eran: ellas sostenían la casa, encaneciendo jóvenes, encalleciendo sus manos en la dura labor, mientras el esposo, el hijo, el hermano iban a los campamentos, entregándose todo enteros como una ofrenda a la patria. Así eran todas: dignas de un medallón de Cellini.

.....

Así caen los árboles añosos cuando han agotado su sabia de tanto dar flores y frutos, ceden al fin, después de batidos por cien tempestades. Pero nadie podrá señalar una cruz de madera que indique el sitio en que el polvo se confunde con el polvo...

ABRIENDO SURCOS EN LA HISTORIA

Tal vez en todas las provincias argentinas se pueda hacer un reconocimiento y un elogio semejantes a los de la mujer puntana, y lo celebro. Pero tengo para mí que fue muy grande la virtud moral y cívica de mis comprovincianas del pasado.

Hasta la época de nuestra emancipación la mujer era principalmente la vestal del hogar; mas, corrieron aires nuevos y la figura de la esposa y madre se enriqueció. El papel noblemente asumido de compañera del hombre la hizo

enseguida ser partícipe de sus ideales y de sus sacrificios por la patria naciente. Y si la mujer estaba sola en el hogar, igualmente se dispuso a servir a la Patria. Allí está doña **Micaela Pardo**, la primera mujer que figura en San Luis como contribuyente, en 1810, cuando se trató de costear un contingente para la Expedición al Alto Perú. (La Gaceta, 6 de diciembre de 1810). La siguió la hacendada de Estanzuela, doña **Catalina Funes de Domínguez**, contribuyente permanente durante los años de 1812 a 1814.

La Convocatoria del Capitán de Los Andes

Se aproximaba el tiempo de la gran gesta de los pueblos de América del Sur. José de San Martín se hace nombrar Intendente de Cuyo, intuyendo que en esta región de la Patria se inscribe la esperanza. Imaginamos cuál era el fervor patriótico que el militar genial supo despertar en toda la jurisdicción, empezando por sus tenientes gobernadores. En San Luis, Vicente Dupuy asumió con fuerte autoridad y descomunal empeño la causa de su Jefe. Pobre en dineros era la provincia. Más, pide una contribución para cubrir la suma de dos mil pesos, con la urgencia con que había de obedecer al Gran Capitán, y la suma se reúne rápidamente. Desde ese año 1814, y prosiguiendo en 1815 y 1816, figuran en las listas, tanto en la ciudad como en los pueblos de la campaña, muchas mujeres. Doy sus nombres, tomados de "La Tradición Puntana" de Juan w. Gez.

En la ciudad: Rafaela Lucero, María de la Cruz Gatica, Antonia Frizuli, Martina Palma, Tomasina Gómez, Gracia Adaro, María Quiroga, Marcela Fernández, Jacoba Ojeda y Juana Antonia Domínguez.

En San Francisco: Jacoba Escudero y Francisca Silva.

En Renca: Justa Alba, Candelaria Freites y Rosalía Guiñazú.

En El Morro: Teresa Suárez, Ursula Nater, Petrona Quiroga, Mónica Orozco, Agueda Navarro, Ventura Gómez, Petrona Garroza y Dominga Orellano.

En Carolina y Pantanillo: Josefa Pérez, Antonia Becerra, Antonia Olmos, Hilaria y María Heredia, Tránsito Fernández, Polonia Jofré y Gabina Avalos.

En Estanzuela: Catalina Fredes.
En Punta del Agua: Dorotea Chacón.
En Piedra Blanca: Antonia Cuello.
En Río Quinto: Dionisia Quiroga y María Cienfuegos.
En el Partido del Rosario: Bernarda Quiroga y Juana María Pérez.
En Las Lagunas y Santa Bárbara: Cándida Becerra, Margarita Ortiz, Petrona Gutiérrez y Lucía Ponce.
En el Partido de Guzmán: María Quiroga, Rosario Ontiveros, Dominga y Marta Palacios, Rosa Garro, Justa Albornoz y Bertolina Vélez.
En el lugar llamado Cabeza de Novillo: Margarita Ortiz, Petrona Gutiérrez, Manuela Ortiz, Pascuala Albornoz, Antonia Farías, Mónica Cuello y Antonia Pereira.
En el Tala: Dolores de Chirinos, Juana Fernández y Rosa Lorca.

¡Y cuán prolongada y generosa fue la cooperación de las mujeres puntanas mediante los quehaceres propios de su condición! Ellas manipulaban la lana de oveja, desde la esquila; ya hilada la lana tejían incansablemente en telares a pala los picotes y las bayetas para el vestuario de la tropa, los ponchos y jergones para el abrigo, las matras y caronillas en telares a peine para los aparejos y las monturas... ¡Cómo trabajaron junto a los hombres de la casa para preparar el charque de carne salada y de zapallo; los quesos y demás vituallas que por arrobos se llevaban a Mendoza!

¡Cómo nuestras costureras, a la par de las mendocinas y sanjuaninas, ayudaron a confeccionar los uniformes para los soldados, con los picotes procesados en los batanes de Mendoza y luego teñidos en azul! No necesitamos escribir los nombres que de ellas han quedado para rendirles un tributo de gratitud.

El Intendente de Cuyo pedía también novillos para el alimento de la tropa; caballos y mulas para el traslado del ejército y de su equipaje por los pasos de la Cordillera... Y los arrosos levantaron el polvo de las sendas y caminos de toda la provincia, para tomar después el consabido rumbo a Mendoza. Las mujeres solteras o viudas -que las casadas oblaban con sus maridos- entregaron gran parte de su hacienda vacuna y caballar para la empresa heroica.

Empobrecida, desvalida, quedó la Provincia de San Luis después de la Campaña Libertadora Continental. Tanto, que pudo ser fácil presa de las incursiones ranquelinas. ¡Y qué menos, sin hombres para la defensa y exhausto el pueblo heroico!

La Pancha: Una mujer puntana brilló como soldado en la gesta sanmartiniana: **la Pancha Hernández**. El General Gerónimo Espejo da insustituibles noticias de ella en su legado de "Datos histórico-biográficos de Pringles". Juan W. Gez ha trazado una poética semblanza de La Pancha en su libro "La Tradición Puntana"; al Dr. Nicolás Jofré le inspiró un romance. María Teresa Villafañe Casal dice: "Debemos considerarla una heroína americana".

El General Espejo, que conoció muy bien a **La Pancha**, escribió: "La Pancha, joven argentina, natural de San Luis, cuyo apelativo de familia no recordamos, no había cumplido aún el segundo decenio de su edad, cuando contrajo matrimonio con el sargento Hernández. Con motivo de la sublevación del N° 1 de Cazadores en San Luis, en 1820, marchó a Chile con el regimiento,

acompañando a su marido, y algunos meses después en la expedición libertadora del Perú. Fue una de las cuatro mujeres a quienes el General San Martín concedió licencia para que acompañaran a sus maridos en la campaña, perteneciendo el sargento Hernández a una de las compañías del escuadrón de Granaderos con que el comandante don Juan Lavalle operó en la campaña del Ecuador, en 1822”.

“La Pancha se halló en la batalla de Pichincha armada de sable y pistolas, y en la carga que dio el escuadrón salvó la vida de su marido, dando muerte a su contendor. Por esta acción meritoria, Lavalle le concedió el empleo de sargento de la misma compañía, donde pasaba revista y recibía su sueldo. Al regreso de Quito a Perú tuvo parte en las infortunadas acciones de Torata y Moquegua”.

“Ocurrieron estos sangrientos reveses en 1823. Fue muy difícil organizar la resistencia para contener a los fugitivos, con saña perseguidos. Se le dio el mando al comandante don Juan Lavalle, contándose entre las filas a Pringles y al sargento distinguido don Dionisio Hernández, natural de San Luis, que llevaba a su lado a su esposa la Pancha...” dice también Espejo. Hernández es otra vez gravemente herido y su esposa le salva la vida. Los dos continuaron fieles a los ideales sanmartinianos. Después de tomar parte en las batallas de Junín y Ayacucho regresaron a la patria “con los restos del Regimiento de Granaderos que el coronel Bogado presentó en Buenos Aires en febrero de 1826”.

Esta ejemplar patriota, movida por el amor, es una de nuestras glorias de la historia de la Independencia americana.

Las hermanas de Juan Pascual Pringles

La casa paterna de nuestro héroe, que Sosa Loyola nos ha enseñado a imaginar sobre la calle 9 de julio, esquina Colón, con frente a las dos calles, fue lugar de frecuentes tertulias, especialmente cuando esta ciudad albergó a numerosos confinados en el tercer lustro del siglo XIX. De los seis hijos que tuvo el matrimonio de don Gabriel Pringles y doña Andrea Sosa, cuatro eran mujeres: Isabel, Margarita, Melchora y Ursula. Estas niñas ejercieron indudable atractivo en las reuniones sociales de la casa de la familia. Los prisioneros españoles general José Ordóñez y su sobrino Juan Ruiz Ordóñez eran habituales visitantes. Entre otros concurrentes nombraremos a Primo de Rivera, a Gregorio Carretero, a José Cipriano Pueyrredón. Se había iniciado un idilio entre Melchora Pringles y el sobrino del General Ordóñez.

En 1818 llegó a la capital puntana el Dr. Bernardo de Monteagudo, aquel criollo ambicioso y de violento temperamento, quien fue también invitado a las tertulias en casa de la familia Pringles pareciendo que con su influjo se enrarecía la atmósfera de las reuniones, conturbándose los ánimos. Se dijo que la relación dulce de Juan Ruiz Ordóñez y Melchora Pringles se conmovió desapaciblemente. Se dijo que hubo rivalidad entre Monteagudo y Ruiz Ordóñez. Cundieron las habladurías, salpicando el nombre de Margarita: otra **Margarita** seducida. Hasta se dijo que el velado acontecer de aquellas tertulias tuvo su influencia en la sublevación trágica de los españoles, en 1819... **Se dijo...** ¡se dijeron tantas cosas!... Y tal vez todo fue chismografía.

Gilberto Sosa Loyola, en el capítulo “La belleza de Margarita”, de su libro. “Pringles. Retazos de vida y tiempo”, expresa: “la flor modesta del erial puntano de entonces se transformó, sin que ella jamás lo llegara a saber de fijo, en heroína de leyenda y de novela. Alguna vez se podrá decir: Por cierta época de la historia puntana ha cruzado una mujer, y esa mujer ha sido Margarita, la mujer fatal y bella”, continúa Sosa Loyola.

En efecto: varios escritores se ocuparon después en magnificar la belleza de Margarita Pringles.

¿Cuál es la verdad? posiblemente ella nunca fue fatal y bella. Pero “la belleza de las heroínas es un ingrediente necesario para la historia”, nos dice el mismo Sosa Loyola.

Margarita Murió joven, soltera como su hermana Isabel. Melchora se casó al fin con el teniente español José Ruiz Ordóñez, a quien salvaron la vida los ruegos de la familia Pringles al general San Martín, cuando la sublevación de los españoles. Desde España, a donde se fueron a vivir, solicitaron en 1854 una declaración de nobleza para doña **Melchora Pringles de Ruiz Ordóñez**. Ya viuda regresó ella a Buenos Aires con una hija, y allí murió, posiblemente. La otra hermana, Ursula, se casó con don Eusebio Gutiérrez; fundaron su hogar en Buenos Aires.

Maestras de Postas

Es bueno que rescatemos también la memoria de mujeres que fueron **maestras de postas** en ese tiempo épico de nuestra provincia. Los caminos eran en la primera mitad del siglo pasado no sólo tortuosos, sino llenos de peligros, especialmente por las asechanzas de los indios. Las postas eran un refugio y una esperanza para los viajeros, pues allí se cambiaban los caballos y se dormía con frecuencia. El oficio de maestro de posta exigía hombres de probado carácter y puntualidad. Pero, los viejos papeles conservan los nombres de varias mujeres que ejercieron tan varonil empleo; doña **Antonia Barboza**, en San Luis, doña **Petrona Vílchez**, en La Aguada; doña **Ramona Olazábal**, en La Totorá, Dpto. San Martín...

LAS CAUTIVAS

Larga y triste memoria dejaron en el San Luis de antaño **las cautivas**. Memorias que el implacable devenir del tiempo va alejando y destiñendo. En nuestro propósito de rescate no podemos dejar de recordarlas y de dar algunos nombres, sabiendo que muchos serán ignorados para siempre. He leído lo que cuentan nuestros historiadores y cronistas. Pero la mayor emoción la experimenté hace muchos años con el relato que me hiciera don Borjas Moyano, relativo a unos parientes suyos, que he consignado en mi libro “Familias Fundadoras de Lujan de San Luis” (Ediciones Tiempo de Hoy, Buenos Aires, 1979) pág. 82, 83 y 84. Don Román Moyano, abuelo de mi

informante, vivía en la zona de La Florida, en El Trapiche, después del alejamiento de la familia de El Morro, a causa de un malón ranquelino. Dijo así don Borjas Moyano:

“A mi tío Julián, más que a mi padre, que era menor, le oí relatar muchas veces el rapto de dos hermanitos suyos. Un día, sorpresivamente, llegó el malón. Mi abuelo no estaba en la casa. Mi abuela vio, sin poder hacer nada, que los indios llevaban cuanto podían. Pero lo que le partió el alma de desesperación fue que ‘cautivaron’ a sus hijos: María, de tres años, y Nazario, de cinco.

...El indio que hizo cautivos a Nazario y María los llevó a su toldo, y lo primero que hizo fue ‘despalmarlos’ de pies y manos (sacarles la piel) para que no pudieran huir. Nazario contó después que por muchos meses no pudieron caminar, que se arrastraban, ‘gateando’, con las rodillas y los codos. Sufrieron muchísimo, pero la india del toldo no era mala. Sin que supiera su marido, les asaba carne de oveja, porque los chicos no podían tragar al principio la carne de potro...”

Después de singulares peripecias Nazario, ya de 17 años consigue robar caballos y huir llevando a su hermana, con lo que libraba a ella y a sí mismo de nuevos peligros. El viaje fue penosísimo, por que la indiada trató de darles alcance. Los salvó un río que cruzaron casi de noche, reanudando de inmediato la desesperada fuga.

Les costó mucho hacerse reconocer en el vecindario de donde partieron, allí se anoticiaron de que sus padres y demás hermanos, siempre temerosos de los indios, habían transpuesto la sierra para establecerse en El Bagual, en el límite del departamento Belgrano con el departamento Ayacucho.

“A los hermanos no les volvió a crecer la piel propia de las palmas de los pies y de las manos”, concluyó don Borjas.

En las ciudades de San Luis y Villa Mercedes he escuchado a algunas personas de edad referencias a cautivas de las incursiones ranquelinas. Entre lo escrito, lo más preciso y cargado de emoción es a mi parecer lo que el Dr. Jesús Liberato Tobares ha consignado en su folleto “Leyenda e Historia de la Mujer Puntana” (San Luis, 1978) pág. 18. Comienza así:

“Quizá ningún vía crucis humano sea comparable al de las cautivas. Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, y San Luis fueron las provincias que sufrieron con más violencia el azote del salvaje. Desde que la cautiva era arrancada del seno de su hogar, comenzaba su vida de martirio. Antes de emprender el largo y normalmente definitivo viaje hacia los aduares ranquelinos debía presenciar el saqueo de su pueblo el incendio de su hogar, el degüello de sus familiares. Después venía el galopón de cien leguas (de un sólo tirón) en brazos del nuevo dueño, generalmente un indio cerdudo, hediondo y brutal. En el toldo iba a parar a manos del cacique o del capitanejo si era linda, o a formar, con las otras chinas, el cortejo de la servidumbre, si era fea...”

...cuando no había terminado el período de adaptación al nuevo género de vida (o mejor dicho, cuando la cautiva recién comenzaba su vía crucis) llegaban los hijos: pampas hasta los huesos. Entonces ya no podía volver a su pago porque el hijo era el eslabón que la ataba definitivamente a esa tierra dura y maldita que ahora le exigía el tributo de su amor maternal...”

Nombra Tobares a Petrona Jofré, citada por Lucio V. Mancilla, de Cañada Honda, mujer de Cruz Bustos, que desesperadamente se resistía a entregarse al indio Carrapí. Algunas consiguieron volverse a la mitad del

camino y fueron encontradas andrajosas y hambrientas. Así Avelina Villegas, de Santa Bárbara, raptada en el malón de 1834. Luisa Sosa, de Cerros Largos, fue encontrada en los campos y llevada al fortín. En otras provincias se encontraban a veces cautivas rescatadas. Así Felipa García y Melitona Figueroa, en Buenos Aires, de lo que el gobernador interino Manuel V. Maza dio parte al gobierno de San Luis. El Dr. Tobares agrega a estos nombres los de Trinidad Contreras y Leonor Lucero, todas con una lacerante historia de padecimientos. Se comprende, pues, el anhelo del escritor puntano de que el pueblo recuerde con el homenaje de un nombre de calle, por ejemplo, el martirio de alguna de las cautivas.

LA MUJER PUNTANA EN LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA

La Sociedad de Beneficencia, noble creación rivadaviana, cumplió desde sus comienzos una función de solidaridad social digna de reconocimiento y encomio. Esta institución femenina tuvo a su cuidado desde su comienzo los hospitales, asilos, dirección e inspección de las escuelas de niñas, y en Buenos Aires, donde empezó a funcionar en 1823, también la Casa de Expósitos y el Colegio de Huérfanas. Al cabo de algunas décadas, la Sociedad de Beneficencia funcionaba no sólo en las capitales de provincia, sino en ciudades pequeñas y pueblos, cumpliendo, con cristianos sentimientos, y en gran medida, los trabajos y obligaciones de la asistencia social en el país.

En San Luis, a lo largo de noventa años, la Sociedad de Beneficencia tuvo un accionar generoso, que compromete la gratitud de la posteridad. Su propulsora y primera Presidenta fue doña **Paula Domínguez de Bazán**, de quien Juan W. Gez escribió: "Sintió el noble impulso del bien, y vio con claridad la senda de su destino social".

Paula Domínguez de Bazán, había nacido en La Punilla, valiosa estancia de sus mayores en el límite con la provincia de Córdoba. Su padre fue don Narciso Domínguez, en su momento Capitán de Granaderos, y su madre la noble señora Faustina de Alba. Se educó, con sus hermanas, en un colegio religioso de Córdoba, y en esa ciudad comenzó su actuación social. Se casó con el señor Juan Elías Rodríguez, tío de Carlos Juan Rodríguez, que tuvo tanta actuación política y cultural en San Luis. Paula enviudó a los pocos años, y después se casó en segundas nupcias con el caballero Bernardo Bazán, con quien vino a San Luis, y se estableció definitivamente en la capital puntana.

Misia Paula, sensible a la urgencia de abrir un establecimiento educativo para niñas, no tarda en poner manos a la obra. Su escuelita particular ya ha crecido cuando debe dejarla bajo la dirección de su hermana **Nicolasa Domínguez de Gómez**, Para entregarse a otra forma de su pasión por el bien público. Hay que responder a la necesidad de asistencia social, especialmente entre los desposeídos, y será la fundadora de la Sociedad de Beneficencia de San Luis.

El acta de fundación lleva fecha siete de agosto de mil ochocientos cincuenta y siete, siendo ésta la primera Comisión Directiva: Presidenta: Paula

Domínguez de Bazán; secretaria, Carmen Ortiz de Ortiz; tesorera, Matilde Lucio Lucero de Maldonado; integrantes en otras funciones, Sofía Barbeito de Daract y Pastora Maldonado de Barroso. Más de cuarenta damas de la sociedad puntana figuran como **socias fundadoras** en una histórica placa de mármol que ahora se halla en el Policlínico Regional.

Han corrido ya muchos años desde que tuve en mis manos el primer libro de la Sociedad de Beneficencia de San Luis, que guardaba la última presidenta de la institución, la señora **Isabel Ortiz Lobos de Crespo**, y que hoy se encuentra en el Archivo Histórico de la Provincia. Como si el espíritu de aquellas mujeres de mediados del siglo pasado hubiera quedado en alguna manera adherido a las páginas amarillentas, me sacudió profundamente la lectura de esas primeras actas, sencilla y sabiamente redactadas.

Carmen Ortiz de Ortiz. Era aún muy joven esta bella mujer cuando desempeñó el cargo de primera secretaria de la Sociedad de Beneficencia. Hermosa, inteligente, activa, fue llamada por Gez la “María Sánchez de Mendeville puntana”.

Quiso ser maestra ya a los quince años. Carmen Guiñazú de Berrondo evoca a esta singular mujer en su libro “El Buho de la Tradición”. Dice allí: “En su hogar paterno transformó en aula una de las habitaciones, y al frente de la clase, suave y seria, enseñaba el **a, b, c**, la Doctrina Cristiana, moral, urbanidad y labores de aguja, en la que lucía primores. Y la niña empezó, como quien juega con muñecas, la misión de enseñar, aficionándose a la tarea hasta llegar a transformarse en maestra de verdad”.

Su actuación se extendió hasta fines del siglo pasado en diversos órdenes de acción social.

Instalación oficial de la Sociedad de Beneficencia. El primer gobernador constitucional de la provincia, don Justo Daract, había aprobado entusiastamente la iniciativa de la señora de Bazán. En enero de 1858 se realizó la “instalación oficial de la Sociedad de Beneficencia” en la casa de doña Fidela Lucio Lucero de Arias y en un marco de gran solemnidad. El acto contó con la presencia del Gobernador y su Ministro, don Buenaventura Sarmiento.

ACCION EDUCATIVA

Además de las funciones entendidas como más específicas de la institución: atención de hospitales, asilos, presos, etc., el gobierno le encargó la vigilancia e inspección de las escuelas de niñas que se fueran fundando en la provincia. Todo eso fue punto de partida de un movimiento de proyección social que tal vez no ha sido cabalmente justipreciado. Pronto empezaron a constituirse comisiones de Damas de la Beneficencia en varios pueblos del interior de la provincia. Se fundaron verdaderas filiales en San Francisco, Renca, El Morro, y Santa Bárbara (San Martín).

En San Francisco se organizó una Comisión de Damas presidida por la señora **Hipólita Loyola de Laborda**, acompañada por **Casiana Quiroga de**

Sarmiento, Dolores Sosa de Núñez y otras señoras. La Comisión de Damas de Renca estuvo constituida por **Petrona Calderón de Quiroga** y **Narcisa Vílchez de Ortiz**. En el Morro la Comisión de Damas, estuvo presidida por la esposa del General Juan Saá, doña **Rosario Lucio Lucero** siendo secundada por **Marquesa Domínguez de Van Sice** y **Cruz Quiroga de Novillo**. En Santa Bárbara formaron la Comisión de Damas las señoras **Trinidad Varas de Guiñazú, Clementina Ortiz de Pereira** y **Juana Urizar de Carreño**.

En las cuatro localidades se fundaron escuelas de niñas, como veremos seguidamente.

La formación de la mujer. Paula Domínguez de Bazán hizo de la educación de las niñas -es decir, de la mujer- uno de los objetivos más caros de la Sociedad de Beneficencia.

La Escuela de Niñas de la Capital. En San Luis venía funcionando, como ya se ha visto, una escuela para niñas. Después de la oficialización de la Sociedad de Beneficencia la señora de Bazán y sus colaboradoras redactaron un Reglamento para la escuela que venía dirigiendo la señora Tomasa Lucio Lucero de Jofré, desde 1855 como preceptora, donde continuó en el cargo siendo nombrada directora por la Beneficencia.

La señora de Jofré tuvo a su lado a Josefa Lucio Lucero, la “tía Chepa”, “severa y empeñosa como una madre”, en el decir de Juan W. Gez. Este mismo autor puntano, comenta el Reglamento que se impuso a esa Escuela, “modelo de previsión y buen sentido”. Se daba preferente atención a la formación moral y religiosa, a la urbanidad, al cultivo de labores femeninas. Se prohibía todo castigo corporal y malos tratamientos. Transcribimos, como Gez, el artículo 9º: “Las niñas deben concurrir a la escuela con decencia y aseo posible en sus vestidos y persona, cuidando las superiores de privarles todos aquellos adornos inútiles o inadecuados a su edad y circunstancia, procurando siempre infundir la modestia y sencillez en sus partes a las de familias más acomodadas a fin de evitar la emulación y males consiguientes. Sin embargo de esto, las preceptoras tendrán un especial cuidado de que las niñas no entren a la escuela desaliñadas”.

Las primeras escuelas de niñas en pueblos del interior. En **San Francisco**, por influencia de la Sociedad de Damas de la Beneficencia fue nombrada en julio de 1858 Preceptora de la Escuela de Niñas, la señorita **Delfina Varela**, sanjuanina que con su familia se había establecido en San Francisco, quien permaneció durante varios años al frente de la escolita.

En Renca la Comisión de Damas satisfizo su interés primordial de fundar una escuela de niñas con la proposición y aceptación de **Josefa Carranza**, como preceptora. Era cordobesa.

En **El Morro** las señoras, bajo la inspiración de la presidenta doña Rosario L. L. de Saá, propusieron para dirigir la escuela a **Lina Sosa**, lo que fue aceptado.

En **Santa Bárbara** la comisión de Damas propuso a **Isabel Corvalán de Mayorga** quien fue preceptora de la escuela de niñas fundada.

Damas de Beneficencia y Educadoras

De la estirpe de doña Paula Domínguez de Bazán, y de su secretaria la señora Carmen de Ortiz, figuran en los primeros tiempos de la institución varias otras señoras que unieron a la actividad benéfica su vocación de educadoras. Nombraremos algunas:

La señora **Tomasa Lucio Lucero de Jofré** a quien hemos aludido ya, de larga trayectoria en las escuelas de la ciudad de San Luis, era esposa de don Pío Jofré, quien a raíz de la sublevación del cuartel de la ciudad en 1848 sufrió el exilio y confiscación de bienes. Mujer profundamente cristiana, tal vez la adversidad retempló su carácter y fortaleció su vocación docente. Y la escuela que con tanta capacidad supo dirigir fue la semilla de la “Escuela Normal Paula Domínguez de Bazán”.

Misia Tomasa fue la madre de otra maestra ejemplar: **Genoveva Jofré de De la Vega**, directora fundadora de la Escuela Graduada Provincial “Manuel Belgrano”.

Las Lucio Lucero. Siete fueron las hermanas, **María Bernarda**, casada con Doroteo Fernández; **Matilde**, casada con Luis Maldonado; **Rómula**, asidua lectora de los clásicos, casada con Faustino Figueroa; **Fidela**, con Manuel Arias; **Rosario**, con el Coronel Juan Saá; **Enriqueta**, con el notable sabio alemán don Germán Avé Lallemand; y **Margarita**, que fue soltera.

Todas acompañaron a la señora de Bazán en su acción benéfica y social.

En la docencia se destacaron **Rosario y Enriqueta**. Rosario L. L. de Saá ya se había interesado mucho por la escuela de niñas durante su residencia en El Morro, acompañando a su marido. En San Luis en 1865 estuvo bajo su dirección la escuela de niñas y tenía como ayudante a su hermana Enriqueta. Poco después la escuela fiscal pasa a otra dirección. Entonces doña Rosarito, muy maestra, abre una escuela particular donde enseñó también Rufina Poblet de Bussi. Este desempeño dignamente cumplido le ayudó en ausencia de su esposo, exiliado por avatares de la política de esos años.

Enriqueta Lucio Lucero fue una mujer singularmente dotada para la acción social y la cultura. Carmen Guiñazú de Berrondo en su libro “El Buho de la Tradición” deja este testimonio: “Su conversación, amena y pintoresca, llena de un sensato juicio y sana crítica, deleitaba e ilustraba. Jamás le faltó el halago de un elogio para lo ajeno y, siempre oportuna, y feliz, tenía pronta una palabra de estímulo para el ánimo que flaqueaba”.

Como educadora Enriqueta Lucio Lucero de Lallemand recibió una formación pedagógica de la que carecieron las educadoras de su tiempo. Ello fue posible gracias al indudable magisterio de su esposo, el sabio don Germán Avé Lallemand, con quien se casó hacia 1872. Desempeñaba el cargo de directora de la Escuela Elemental, Superior y Normal de Niñas -tal fue la designación oficial- durante el gobierno de Ortiz Estrada y pudo contar, gracias a su esposo, con principios de la pedagogía alemana, aplicados a la didáctica de los programas de estudio, a la disciplina escolar y a la formación moral de las alumnas. A pesar de ser protestante, don Germán exigía que las niñas fueran instruidas en su propia religión.

Doña Enriqueta fue una figura prominente en la Sociedad de Beneficencia, en la que desempeñó diversos cargos y ocupó por tres veces la presidencia, la última hasta poco antes de su fallecimiento, ocurrido en 1912.

El Hospital de Caridad y el Buen Pastor

Importantes obras, desde el año 60 hasta fines del siglo XIX cumplieron las mujeres de la Sociedad de Beneficencia, y al rescate de esas memorias se encamina ahora nuestra intención.

El Hospital de Caridad fue sin duda la primera gran preocupación de la Sociedad. El primer Hospital funcionó frente a la plaza actualmente denominada Pringles, en la esquina de las calles hoy San Martín y Junín, en una casa adquirida por la Institución. En 1871 el gobierno compró a la Beneficencia esa casa, con el objeto de que funcionara allí el Colegio Nacional creado en 1868. Poco tiempo después se empezó la construcción de un importante edificio para el hospital de Caridad, situado en la calle Falucho esquina Junín. Cuando estuvo concluido el gobernador Rufino Lucero y Sosa, solicita a la Sociedad de Beneficencia, presidida entonces por la señora **Josefa Carreras de Cortés** que “tome bajo su atención el hospital”, que se le facilitaría también una “botica” y se les aseguraba todo su apoyo. Pero las señoras exigieron que se les hiciera entrega total del hospital. Lo consiguieron y aquel fue un día de gran júbilo para la Sociedad.

Desde que empezó en sus funciones la Sociedad de Beneficencia, la asistencia de las socias al Hospital era diaria y los heridos y enfermos eran a menudo atendidos personalmente por ellas. Vaya el recuerdo a los numerosos heridos que se atendieron en el año 1874.

Los enfermos recibían además de los fármacos indicados por los facultativos, los remedios que sólo pueden dar las almas sanas a las almas debilitadas. El doctor Nicolás Jofré en la interesante y abarcadora MEMORIA que como Ministro de Gobierno presentó a la Legislatura de la Provincia en 1918, en el **Capítulo Beneficencia**, dice: “El Estado tiene la obligación de proteger estos establecimientos entregados a la administración de damas de nuestra sociedad, las que colaboran en la medida de sus fuerzas a soportar esta carga del gobierno.

La mujer argentina jamás ha desmentido la herencia de patriotismo que le legaron las matronas de la Independencia, y ha prestado sus servicios en esta rama, sacrificando las horas de su hogar para llevar, junto con el consuelo y la esperanza, el socorro material, curando así los dolores del cuerpo y los azares del espíritu.

El Gobierno no podría por sí solo cumplir con el deber que le impone una ley social si no pudiese contar, como cuenta, con el aporte de inteligencia y energía de la mujer puntana, que es su eficaz colaboradora”. He aquí la opinión de una figura señera en la educación, en la jurisprudencia, en las letras, en el pensar y en el obrar público, en el curso de más de 70 años. El Dr. Jofré nació en 1863 y falleció a los 95 años en 1958 de modo que pudo dar testimonio fidedigno en torno a la actuación benemérita de la Sociedad de Beneficencia.

El Buen Pastor. Fue también preocupación constante de aquellas mujeres el cuidado de los huérfanos y la rehabilitación de la mujer caída. Por eso recibieron con tanta alegría la instalación de las “Madres del Buen Pastor” en la ciudad. Para las finalidades propias de esta Congregación se construyó con numerosos donativos un edificio que fue bendecido en 1894, siendo Presidenta de la Sociedad de Beneficencia la señora **Irene Adaro de Tula**.

Allí se instalaron las Madres del Buen Pastor, con las **presas** y las **niñas preservadas** que venían atendiendo en el Hospital la Beneficencia. Poco tiempo después hubo un desacuerdo, por lo que la Madre Provincial resolvió la separación del Buen Pastor de la Sociedad de Beneficencia puntana.

El padre Francisco Tula fue el sostén moral de la Congregación del Buen Pastor. Finalmente, en base a la donación de un extenso terreno hecho por las familias Tula y Adaro, se levantó el grande y apropiado edificio en el que desde fines del siglo pasado funciona el Buen Pastor, ahora notablemente modernizado, con escuela propia y talleres varios.

Este es el lugar para nombrar a las beneméritas mujeres que cooperaron en la definitiva instalación del Buen Pastor en esta ciudad. Son ellas: **Elvira Barbeito de Adaro, Irene Adaro de Tula, Javiera de Mercau, Teresa Barroso de Lucero, Enriqueta Lucio Lucero de Lallemand, Rosario Vila de Quiroga.**

Es oportuno dejar aquí también los nombres de socias de la beneficencia que hasta fines del siglo XIX se distinguieron en la presidencia de la Sociedad, entre las que no hemos nombrado ya: **Rafaela Daract de Llerena, Pascuala Calderón de Vargas, Fidela Lucio Lucero de Arias, Sofía Barbeito de Daract, Aurora A. de Barbeito, Juliana Rúa de Lobos, Josefa Lucero, Teresa Barroso de Lucero, Clodomira Gutiérrez de Mendoza, Elvira Barbeito de Adaro, Petrona A. de Aguilera, Ercilia Ortiz de Ortiz Estrada** y son más.

LAS SEÑORAS DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

La Sociedad de Beneficencia pudo desempeñar una acción muy importante en bien de los más necesitados mediante los subsidios de la Beneficencia Nacional, las donaciones, algunos bienes raíces que se hacían rendir en lo posible, festivales de beneficio, etc. Pero esa solvencia material, a menudo escasa, no hubiera rendido los frutos que rindió a no ser la voluntad, el espíritu de cristiano amor al prójimo que siempre dio empuje a la acción de las damas de la Beneficencia. Y un desinterés material, un dar el tiempo y trabajar gratuitamente que nos causa asombro. Anualmente se renovaba la Comisión Directiva, pero persistían los objetivos y seguía orientando la misma llama del ideal. Mas, el cambio que los tiempos trae aparejado señaló otros medios para la asistencia de los pobres, enfermos y marginados, y otros caminos de justicia social.

En más de una ocasión las finanzas de la Sociedad sufrieron grave disminución, especialmente por lo exiguo de los subsidios o la demora en girarlos. Una de esas crisis ocurrió en los primeros años de este siglo. Entonces asumió el timón la señora **Rosario Figueroa de Ojeda**, una de las figuras prominentes de la Institución.

Rosario Figueroa de Ojeda. De elevada posición social, instruida, dueña de singular carisma, llamada por el Dr. Nicolás Jofré "la niña más bella de San Luis". Rosarito Figueroa había nacido en esta ciudad en 1855. Casada

con el Dr. Abelardo Ojeda, desde que ingresó en la Sociedad de Beneficencia en 1885, fue dejando los halagos de la vida social para entregarse con pasión al servicio de los pobres, los enfermos, los marginados que se albergaban en el Hospital de Caridad, la Cárcel, y el Buen Pastor -que era también cárcel de mujeres- y de cuantos ambulaban necesitados de comprensión y ayuda. Esta mujer, "Rosarito", como se la llamaba cariñosamente, salvó la Institución de la gran crisis económica y moral en la que estuvo sumergida a principios del siglo, asumiendo la presidencia en 1903 y continuándola en el período siguiente. Hasta el final de su vida fue la consejera inigualable de la Beneficencia.

Dios le concedió largo tiempo para ejercer la caridad: falleció a los 85 años, bendecida por todos, el 8 de noviembre de 1940.

Al cumplirse un año de la muerte de Rosario Figueroa de Ojeda se nombro una Comisión de Homenaje integrada por las socias cuyos nombres consigno, porque todas ellas merecen recordación por las obras que también cumplieron: **Hermelinda Laborda de Sarmiento, Luisa A. Quiroga de Lucero, Quintina Acebedo de Mendoza, Rosa Delia Jurado de Zavala Ortiz, María Teresa Poblet de Olivera, Teodora Jiménez de L'Huiller, Angélica Laborda de Pérez, Isabel Ortiz Lobos de Crespo, Delia Herrera de Sosa, Eloísa Funes de Sorenson.**

Entre los actos muy significativos que se cumplieron, figura la imposición del nombre de ROSARIO FIGUEROA DE OJEDA al pabellón de Maternidad del Hospital, esa obra que costó tantos desvelos a la ejemplar luchadora.

Luisa Amanda Quiroga de Lucero. Tuvo una larga y muy meritoria actuación en la Sociedad de Beneficencia esta señora que también se destacó en los planos de la cultura. Desempeñó durante varios períodos la presidencia de la institución, y casi de continuo otros cargos en la Comisión Directiva. Inteligente, activa, de gran perseverancia en su hacer, se esforzó incansablemente por el cumplimiento de los objetivos de la Sociedad: el Hospital, la niñez desvalida, los hogares muy carenciados, los tuberculosos, la asistencia, no sólo material, sino moral para tantos.

La Señora Luisa es la autora de la Compilación realizada como homenaje de la Sociedad de Beneficencia a su esclarecida presidenta, Sra. Rosario Figueroa de Ojeda.

Hortencia Luco de Despouy. Esta mujer de claro entendimiento y notables condiciones de moral social actuó en las dos últimas décadas de la Institución. Pero antes de ingresar a ella ya había ejercitado sus ideales de solidaridad humana desde su hogar. Maestra normal que no pudo ejercer la docencia áulica, cumplió un magisterio privado ejemplar. Profundamente cristiana, su caridad nunca se limitó a la dádiva, sino que calaba más hondo en las necesidades del prójimo. Siempre tuvo pobres a quienes socorrer con sentimiento maternal. Siempre tuvo escuelas suburbanas donde cooperar.

En la Sociedad de Beneficencia fue una figura de relieve. Ocupó la presidencia en 1947, en un período crítico de la entidad que ella supo sortear inteligentemente.

Elena Mora Olmedo de Castelli. Fue una figura querida y muy emprendedora de la Sociedad de Beneficencia, en la que ocupó altos cargos. Con otras socias fundó hacia 1938 el **Hogar del Niño**, y fue su primera presidenta. Posteriormente se impuso su nombre a ese importante establecimiento de asistencia a la niñez.

La señora de Castelli es autora del folleto con que, en 1947, se conmemoraron los 90 años de la Sociedad de Beneficencia en San Luis; allí está resumida la historia de la institución, que quedó disuelta en diciembre de 1949. Su última presidenta fue la fina y sensible señora **Isabel Ortiz Lobos de Crespo**, ya fallecida; su última secretaria, la hermosa y amable señora **Celmira Barroso de Saá**, las dos de acendrado altruismo y honda fe cristiana.

LA SOCIEDAD “HERMANAS DE LOS POBRES”

Esta Asociación fue fundada en la ciudad de San Luis en el año 1891. La primera Comisión Directiva estuvo presidida por la señorita **Otilia Pastor**, oriunda de San Francisco del Monte de Oro, y la integraron las siguientes señoritas: **Rómula Sánchez, Julia L. Igarzábal, Dalinda, Lupercina y Hermelinda Laborda** (que se habían trasladado a la capital de la provincia desde Luján), **Teodosia Pastor** (hermana de la presidenta), **Amalia Madariaga, Isaura G. Quiroga, Agustina Ortiz, Carmen Guiñazú, Sofía Galán**, (oriunda de Villa Mercedes), **Juana Domínguez, Etelvina Sánchez, Dalmira Quiroga, Rosa Romanella, Josefa Puebla, Micaela Madariaga, Angelina Mora Olmedo, Rosa A. Lucero, Lucila Fernández, Amalia Hepper, Doralisa Sosa**. Todas mujeres solteras de familias tradicionales a las cuales correspondió después una acción importante en la comunidad sanluiseña.

Esta Comisión redactó los Reglamentos que rigieron desde el 1º de octubre del año siguiente, 1892. Dice el artículo primero: “La Sociedad Hermanas de los Pobres tiene por objeto aliviar en lo posible las necesidades y sufrimientos de los que se ven obligados a implorar la caridad pública para proporcionarse la subsistencia”.

La empresa principal de la Sociedad fue la creación y mantenimiento del “Asilo de Mendigos”. Más tarde se ampliaron sus objetivos y se cambió la denominación por la de “Asilo de Ancianos”. El 27 de setiembre de 1898 tuvo lugar la colocación de la piedra fundamental del Asilo, en el boulevard Sucre, entre Junín y Pedernera, siendo Gobernador de la Provincia don Lindor Quiroga y Presidente de la República el General José Evaristo Uriburu. Fue una ceremonia de resonancia en la ciudad en la que tuvo notoria actuación la Presidenta señorita **Micaela Madariaga**. Poco tiempo después tuvo lugar la bendición del Asilo y la inauguración de sus funciones. Era Gobernador interino el Dr. Francisco Sarmiento y Presidenta de la Sociedad la señorita **Doralisa Sosa**.

Muchas otras “niñas” de la Sociedad Puntana se destacaron por su acción en bien de la ancianidad desvalida. De especial significación fue la Presidencia de la señorita **Luisa Quiroga**, en 1901, la que después de casada, alcanzaría tanto predicamento en la Sociedad de Beneficencia. En cuatro cartas -de mayo 3, mayo 15, setiembre 18 y octubre 11 de 1901- la Presidenta de la Sociedad Hermanas de los Pobres se dirige a la Presidenta del Consejo Nacional de Mujeres, señora **Albina Von Praet de Sala**, quien había solicitado a la Asociación Puntana una delegada ante el Consejo. En la primera carta escribe la señorita Luisa Quiroga: “La felicito cordialmente, señora, por el éxito

que corona sus nobles esfuerzos en bien de la mujer argentina, y que indudablemente redundará en beneficio de la humanidad". Tenían ciertamente estas mujeres el concepto del valor universal del amor. En la carta del 18 de setiembre la señorita Quiroga, manifiesta a la señora de Sala, ante la proximidad de la Asamblea a que había convocado el Consejo de Mujeres:... "esta Sociedad vería con satisfacción, presidiendo el Honorable Consejo Nacional de Mujeres en el próximo período, a su actual digna presidenta, la señora Albina V. P. de Sala, que con tanto acierto y feliz éxito ha sabido encaminar la gran Asociación en sus primeros y más difíciles pasos". Finalmente, en la carta de octubre escribe la Presidenta de las Hermanas de los Pobres: ...me complace en felicitarla sinceramente por el brillante resultado de la Asamblea, así como por la acertada reelección de la Comisión Directiva del Consejo". Y más abajo..."la hermosa constancia con que ustedes trabajan nos alentará más de una vez en nuestra lucha por el bien de los pobres". De fecha 9 de enero de 1903 hay una nota dirigida a la señora Albina Von Praet de Sala en la que se le comunica la constitución de la nueva Comisión Directiva. En ella actuará como presidenta la señorita **Doralisa Sosa**, como vice-presidenta **María Luisa Domínguez** y como secretaria la propia Presidenta saliente, **Luisa Quiroga**.

Conmemorando el primer cuarto de siglo de la Sociedad, el 8 de julio de 1916, hubo grandes festejos en el Asilo, al que se le impuso con acierto el nombre de "San Vicente de Paul". Continúa en ascenso la obra de las Hermanas de los Pobres, secundadas por las autoridades de gobierno, de modo que en 1935 tiene lugar la bendición de la Capilla del Asilo y del Departamento para las religiosas que fueron encargadas de la administración y asistencia de esa Casa de Caridad, las **Hermanas de San Francisco Javier**. Posteriormente se amplió aún más el edificio.

Las Hermanas de los Pobres cumplieron su cometido humanitario frente al Hogar durante seis décadas. El Hogar San Vicente de Paul pasó a la dirección de Asistencia Social en 1950. Pero la Sociedad Hermanas de los Pobres continuó su meritorio cometido, ya en dependencia, hasta 1952. Siendo Presidenta la Escribana Nacional señorita **Celestina Cortínez**, se hizo entrega bajo inventario del Archivo de la Institución, que se guarda en el Archivo Histórico de la Provincia. Así se cerró el capítulo final de una entidad de cristianísimo hacer, que llegó a tener merecida representatividad en San Luis.

Muchas de las Hermanas de los Pobres se distinguieron también en la actividad escolar y en otros aspectos de la acción social. Tal vez convenga decir que la mayoría de las socias, ya casadas, ingresaron en la Sociedad de Beneficencia, bien preparadas para el ejercicio activo de la caridad cristiana.

LA MUJER PUNTANA EN LA ACTIVIDAD SOCIAL Y EN LA POLITICA

Una de las cualidades que distinguieron a la puntana del pasado siglo y de las primeras décadas del que corre ha sido el respeto por las reglas de urbanidad que hacen grata la convivencia y dan lustre a la vida social, loable

herencia hispánica. Norma de los hogares de aquel tiempo fue una generosa hospitalidad, como así también la vigencia de claros principios de moral cristiana.

Los años 80 fueron pródigos en manifestaciones de cultura social, lo que sin duda se vio favorecido por la creación, a principios de 1880 del **Liceo Social**, denominado después **Liceo Artístico**, fundado por el Dr. Juan del Campillo, un cordobés muy culto nombrado Juez Federal de San Luis donde se había establecido con su familia.

La mujer puntana que entonces muy poco salía a estudiar fuera, recibió gran beneficio de la nueva institución, cuyas finalidades eran: "Proporcionar a la juventud de ambos sexos la enseñanza de diversos ramos con el fin de instruirlos y educarlos, y proporcionar a las familias de los socios ratos de amena diversión por medio de veladas musicales, bailes, representaciones dramáticas y conferencias científicas y literarias".

El Liceo Artístico congregó a hombres y mujeres representativos de los hogares de aquel tiempo. Digamos también que la mujer ya estaba en cierta medida preparada para recibir y hacer fructificar ese beneficio cultural. Así, varias jóvenes que se inscribieron en el Liceo ya eran buenas ejecutoras de música clásica en el piano. Otras ya se lucían en el canto, etc. Dice el historiador don Víctor Saá en la revista "**Ideas**": "Fueron discípulas aventajadas: Carmen Rodríguez, Rosario L. Flores, Rosarito Figueroa, Nicandra Lépori, Eloísa Rodríguez, Josefina Borrás, Eusebia Funes, Mercedes Páez, Teofanía Gutiérrez y Francisquita L. Lucero"... "Concurrían a los cursos de música y canto las señoras: Genoveva Jofré de De La Vega, Rosario Ojeda de Fernández, Isabel Plate de Falcón, Feliciano Jofré de Adaro, Teofanía Gutiérrez de Ortiz".

También el **Club Social**, fundado hacia 1877, ofreció ámbito apropiado para celebrar las reuniones sociales, en las que lucía la gracia y elegancia de las puntanas. **El Oasis** dio cuenta de esos acontecimientos. Del gran baile del 17 de junio de 1886, por ejemplo, el periodista hace una entusiasta crónica y destaca la presencia de unas sesenta damas, detallando los lujosos atuendos.

Algunos hogares fueron asimismo centros de fina sociabilidad. Por ejemplo la elegante casa de don Víctor T. Lucero, que ocupaba la esquina de Rivadavia y Junín. El diario **El Oasis** dio también noticias en más de una ocasión de esas reuniones a las que "el señor Lucero, con su amabilidad exquisita, y su señora Teresa, con su animación característica, dieron vida, movimiento y alegría". La crónica de fecha 8 de marzo de 1883 se referirá a la tertulia realizada para despedir a la **niña Teresita** (posteriormente **señora de Alric**), que "vuelve a Buenos Aires a terminar sus estudios".

Algunas de aquellas puntanas finiseculares también se distinguieron en la actividad política. Fibras singulares debieron de tener en un tiempo en que el ejercicio de esa actividad parecía derecho exclusivo del varón. Daré el ejemplo de dos damas.

Teresa Barroso de Lucero. La esposa del hombre público y figura consular del radicalismo, don Víctor C. Lucero, fue una de ellas. Había nacido en Renca, en 1844, en esa cuna de muchas familias de figuración histórica. Formó un hogar de gran prestigio y llegó a ser una figura de extraordinario relieve en el naciente partido radical de la provincia. Vibró con ese sentimiento nacional que fue el radicalismo en sus comienzos y lideró la causa del pueblo. Por eso doña Teresa llegó a ser una mujer de auténtica popularidad, lo que no

disminuyó su prestigio social. Su casa era una mansión patricia de puertas abiertas donde no sólo se alojaron políticos de nota sino la mayoría de los hombres ilustres que llegaban a la ciudad o pasaban por ella. Así Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, el General Arredondo, Leandro N. Alem, Lucio V. Mansilla, el General Julio A. Roca, quien, según tradición de la familia, obsequió al matrimonio Lucero-Barroso un poncho que había usado en acciones memorables. También fue huésped Teodoro Roosevelt ya electo presidente de los Estados Unidos.

Don Víctor y su esposa mantuvieron correspondencia con algunos de esos hombres. En carta dirigida por Sarmiento al señor Lucero, en 1883, siendo la señora Teresa presidenta de la Sociedad de Beneficencia, aquel envía ciento doce libros de "La conciencia de un niño" y "vida de Jesucristo" (traducidos del francés por el genial sanjuanino), y en un párrafo para la señora Teresa le pide que "restablezca su buen nombre de cristiano".

Con su marido, Misia Teresa viajó por Europa, visitó museos y adquirió buenas copias que después exhibía en un largo salón de su casona al que ella llamaba graciosamente "la galería de arte de la provincia".

La acción benéfica la contó siempre entre las primeras: en la Sociedad de Beneficencia, en el Buen Pastor en cuya fundación tuvo parte importante. Y también en la caridad sin rótulos que ejercía en su hogar. Falleció nonagenaria en 1933.

Carmen Camargo de Loyola. Una señora del interior de la provincia, doña Carmen Camargo de Loyola, voy a mencionar también por su actuación singular en la política. Vivió en Luján de San Luis, esposa del Comandante Raimundo Loyola quien, como su padre, el Coronel Juan Francisco Loyola, y su hermano Cornelio, sirvieron eficazmente en las milicias provinciales.

Misia Carmen, inteligente y de agudísima intuición, ayudó cumplidamente a su marido en entreteneros con **los Colorados**, en especial **los Ilanistos** de La Rioja.

Cuando el radicalismo encendió su tea en San Luis, a principios del Noventa, los hijos del ya fallecido Comandante Loyola: Pastor, Julio, Raimundo y Luis, se entregaron con fervor juvenil a ese movimiento popular nacional. La madre los acompañó con ineludible convicción. Sin duda ese sentimiento se agudizó cuando el hijo mayor, Pastor, fue brutalmente asesinado por una policía opositora.

Fallecieron después los otros tres hijos varones; falleció también la hija casada, la joven Sofía Loyola de Sosa, madre de los **Sosa Loyola**, conocidos militantes en la política de la Provincia; sólo quedó con ella la hija menor, **Carmen Rosa**. Pero la señora Carmen continuó manteniendo la llama de su vocación política pese a todos los dolores familiares, pese a todos los vaivenes del radicalismo.

Fue también una dama de gran caridad; actuó constantemente en la sociedad de Beneficencia de Luján, de la que fue la Presidenta fundadora. Falleció nonagenaria, como su amiga, la señora Teresa Barroso de Lucero.

Carmen Rosa Loyola. De la raíz espiritual de la madre fue la hija bien amada, la que acompañó sin pausa a Misia Carmen, compartiendo sus ideales Patrióticos y políticos, a lo largo de su prolongada existencia. Vivió hasta los ciento cuatro años y medio y llegó a ser una figura paradigmática en el pueblo de Luján de San Luis, donde se cerraron sus ojos, ya sin vista para el mundo

exterior, el 29 de agosto de 1984. Carmen Rosa Loyola, que también ejerció el magisterio, mantuvo hasta el final una inteligencia extrañamente lúcida.

Quintina Acevedo de Mendoza. Nacida en San Luis, estudió y se recibió de maestra en la Escuela Normal de Maestras, poco antes del novecientos. Se casó con don Toribio Mendoza, activo militante del partido conservador, y gobernador de la provincia en el período 1938-1942.

Desde muy joven **Quintina Acevedo** se distinguió por sus cualidades intelectuales y morales, puestas al servicio de una poderosa vocación social. Puso el mayor celo en realizar obras de bien común. Fundó y fue la primera Presidenta del **Consejo de Madres**, institución cooperadora de la Escuela Normal ya denominada "Paula Domínguez de Bazán", mediante la cual se logró un mayor acercamiento entre la escuela y el hogar, además de señalados beneficios de orden material, como la Copa de Leche, asistencia médica y odontológica, etc. La señora de Mendoza abrió brecha en la provincia en relación a la enseñanza pre-escolar; por su iniciativa se creó en esta ciudad el Jardín de Infantes "Maestras Lucio Lucero", justa denominación que a ella le es debida.

Promotora incansable de manifestaciones culturales, concibió y dirigió la realización de una **Exposición de Labores Artesanales y Arte Decorativo Regional**, que sorprendió por la amplitud que alcanzó. Fue ella también quien organizó y presidió los **Juegos Florales de 1920**, los primeros de la provincia, con el auspicio entusiasta del gobierno provincial, siendo presidente del Jurado el propio Gobernador, Dr. Carlos Alric. Estos Juegos Florales configuraron una expresión cultural de inusitado relieve y alcanzaron grata repercusión nacional.

Quintina Acevedo de Mendoza fue una mujer de fe activa, que contagiaba su fervor. Presidió la Acción Católica y tuvo parte importante en la erección del Santuario del Rosario del Trono, en la edificación de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen y de la Capilla de la Virgen de la Guardia, en El Volcán.

El entusiasmo la tornaba elocuente y solía escribir con marcado vuelo poético. Falleció rodeada de cariño y admiración en 1942, a los 62 años.

LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA EN VILLA MERCEDES

En la joven Ciudad de Villa Mercedes la Sociedad de Beneficencia surgió conjuntamente con la necesidad imperiosamente sentida de contar con un hospital, acertado afán de la Corporación Municipal, presidida por el Sr. **Francisco Capdevilla**. El fue asimismo el promotor de la fundación de la Sociedad de Beneficencia, manifestando su confianza en que ella "no omitiría sus desvelos en bien de ese pueblo... llevando al lecho del dolor una palabra de consuelo y un óbolo salvador..."

En casa de la señora **Celestina Ortiz de Encinas**, dama de gran prestigio y generosidad, quedó constituida el 13 de octubre de 1880 la Sociedad de Beneficencia de Villa Mercedes, con la presencia de las damas especialmente invitadas. Formaron la primera comisión directiva: presidenta

Celestina Ortiz de Encinas; secretaria: **Estaurófila Sosa de Sosa**; tesorera: **Eulogia Galán de Barreiro**; vocales: **Inés de Oden, Ursula de Ortiz, Almaira G. de Novillo, Mercedes G. de Ramallo**. La nueva Sociedad funcionó y progresó rápidamente gracias a subvenciones nacionales y provinciales, al aporte de la Lotería de Beneficencia, a reuniones sociales de beneficio, bazares, quermeses, bailes, que se realizaban con frecuencia organizados por las socias de la Beneficencia.

Varias de las veinte socias fundadoras fueron sucediendo a la señora de Encinas en la presidencia. La señora **María M. de Dupont**, inteligente, culta, activa, muy generosa, desempeñó la presidencia durante los años 1882, 83, 84. A ella y a sus compañeras de conducción les correspondió ir realizando el anhelo dominante de contar con un hospital para la atención de los enfermos. Se hacen gestiones ante el gobernador de la Provincia, Coronel Zoilo Concha, ante el Ministro de Justicia y Culto de la Nación, Dr. Eduardo Wilde, ante el mismo presidente General Julio A. Roca, valiéndose de la influencia de su esposa, la señora Clara Funes. Las solicitudes fueron atendidas. Se consiguió permiso para ocupar el Hospital Militar, después de equiparlo convenientemente, mientras se dispusiera de un edificio propio. En febrero de 1883 se hace entrega de este hospital, en forma provisoria, a la Sociedad de Beneficencia.

La señora María de Dupont opina que debe procurarse disponer de una casa más cercana para la atención de los enfermos, y con la debida autorización, compra un lote de terreno para edificar allí el hospital. Cuando estuvo por empezarse la construcción invitó al Sr. Obispo de Cuyo, Fray Wenceslao Achával, para la colocación y bendición de la piedra fundamental, ceremonia que se cumplió el 15 de octubre de 1884.

En 1885 pasa a ocupar la presidencia otra socia de gran relevancia: la hermosa señora **Estaurófila Sosa de Sosa**, una de las primeras maestras egresadas en Villa Mercedes. Eran de actuación ya conocida en los cuatro años que contaba la Beneficencia, la mayoría de las socias integrantes de esa comisión directiva: vicepresidenta, **Brígida de Reboyras**; secretaria, **Hermancia de Courchod**; tesorera, **Emilia de Franzini**; recaudadora, **Eugenia de Talice**...Las voluntades continúan tendidas hacia la edificación del Hospital de Caridad; mas, diversos y poderosos inconvenientes -como el derrumbe de un pabellón de la construcción a comienzos de 1887- van retardando la terminación del hospital. Poco después la presidenta compra un lote de terreno para ensanche de los fondos del edificio. Finalmente en el mes de noviembre de 1887, está concluido y listo para su funcionamiento el Hospital de Caridad.

La señora Estaurófila de Sosa nombra al primer médico del hospital, el Dr. **Juan Brunetta**. Las desventuras en la edificación no habían impedido que se atendiera a los enfermos más indigentes ni que se dejara de socorrer a los menesterosos.

Se nombra nueva comisión directiva, designándose presidenta a la señora **Brígida de Reboyras** y vice a la señora **Eulogia G. de Barreiro**, la esposa del síndico, don **Rufino Barreiro**, quien cooperó generosamente durante varios años con la institución benéfica; secretaria **Heraclia Sosa**, muy entregada al servicio de la institución, como todas las demás socias integrantes de la comisión directiva. A esta comisión le corresponde realizar la bendición del Hospital con sus dos pabellones y organizar ventajosamente la

administración del mismo en marzo de 1888. Pero la edificación no está terminada todavía, de modo que se continúa reuniendo fondos, mientras el Congreso de la Nación acuerda una suma importante para la conclusión de los trabajos.

Finalmente el Hospital "San Roque" de Villa Mercedes, brinda sus servicios con muy buenas instalaciones y sus amplios pabellones albergaron gran número de enfermos, no sólo de la Ciudad sino de pueblos más o menos distantes y de la campaña. La señora Eulogia de Barreiro, presidenta desde 1889, designa médico director del hospital al Dr. **Pompeyo Mastre**, de larga actuación. El hospital comienza a ser atendido por las Hermanas de Caridad.

En la última década del siglo XIX y hasta 1905, cuando se cumplieron los 25 años de la fundación de la benemérita sociedad, se sucedieron varias socias ejemplarmente laboriosas en la presidencia: **Carlota Levingston de Maza**, esposa del hombre de empresa y propulsor del crecimiento de Villa Mercedes, don **Monitor Maza**, nombrado síndico de la institución poco después; **Rosaura de Bravo**, **Isabel Lobos de Ortiz**, **Mercedes O. de Ramallo**, **Celestina Ortiz de Encinas**, **Clarisa de Funes**, **Jesús de Poblet**, **María Minvielle de Fels**, **Adelina de Betbeder**.

Entusiastamente festejadas fueron las Bodas de Plata; grande el gozo por los bienes alcanzados en beneficio de la salud del pueblo; cuatro de las socias que integraron la primera Comisión Directiva, se encontraban presentes, activas todavía: Celestina G de Encinas, Mercedes O. de Ramallo, Eulogia de Barreiro y Almaira Gigena de Novillo. Al cumplirse aquel memorable acontecimiento la comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia estaba presidida por la señora **Adelina de Betbeder**. Un médico eminente, el Dr. **Braulio D. Moyano** venía prestando servicios gratuitos desde vario años atrás y en esa conmemoración recibió un cálido homenaje; al año siguiente, 1906, fue nombrado médico director del Hospital, y continuó sirviendo en el hospital hasta el final de su vida.

...Y llegaron las Bodas de Oro. Los sueños de las socias fundadoras y de las que entraron después se habían cumplido en gran medida. El Hospital de Caridad había crecido mucho; se contaba con un excelente cuerpo médico y de enfermeros. La conmemoración adquirió un relieve extraordinario, con la participación de toda la comunidad mercedina y de una delegación de la sociedad de beneficencia de San Luis presidida por la señora **Elena Alric de Sainz**. El día 13 de octubre de 1930 en acción de gracias, un solemne Tedeum, en el que participó un admirable coro dirigido por la señora Margarita T. de Rivas, varias veces presidenta de la Sociedad. Un significativo homenaje recibió la señora **Mercedes Ortiz de Ramallo**, socia fundadora sobreviviente, acto que agradeció su hija, **Teresa Ramallo de Franzini**, también activísima socia de la beneficencia.

En el Hospital San Roque tuvo lugar una inolvidable recepción. En ese momento la Comisión Directiva estaba integrada así: presidenta, **Rosaura B. de Aguirre**; vice primera, **Teresa R. de Franzini**; vice segunda **Isabel de Alric**; secretaria general **Amada de Casco**; secretaria de actas, **Ester D. de Alfonso**; tesorera, **Segunda de Martínez**. Entre las vocales figuraban varias socias de los primeros tiempos.

La Sociedad de Beneficencia de Villa Mercedes continuó su obra bienhechora hasta que el cambio de los tiempos trajo nuevas formas organizativas de la asistencia social.

LA MERCEDINA EN EL PROGRESO Y LA SOCIABILIDAD

Características singulares pueden señalarse en la mujer mercedina durante la época que nos ocupa. No habían transcurrido 25 años desde su fundación -el 1º de diciembre de 1856- cuando la pequeña población se despliega como pujante Villa. De ese rápido crecimiento son conscientes hombres y mujeres que la han visto crecer. Antes de 1880 comienza ya a manifestarse en sus pobladores la mezcla de sangre de criollos y europeos: franceses, ingleses, italianos, españoles, etc. Una población cosmopolita está cimentándose en el antiguo Fortín.

Entre las mujeres de actuación social en las dos últimas décadas del siglo pasado se distinguen, junto a las damas de viejo cuño criollo, varias señoras que tienen parentesco de sangre o vínculos políticos con extranjeros que en las zonas sureñas se convirtieron en auténticos pioneros en grandes empresas agropecuarias. El desarrollo de las fuerzas vivas produjo el rápido crecimiento de la población, y la Villa fue declarada Ciudad de Villa Mercedes en 1896.

Aquellas mujeres, las de antiguo arraigo y las otras, más nuevas, la mayoría de holgada posición económica, cooperaron activamente en la entusiasta e ilusionada sociedad de Villa Mercedes, tomando parte activa en instituciones culturales y de bien público, en especial en la Sociedad de Beneficencia que iba adquiriendo tanto prestigio. He aquí algunos nombres:

Celestina Ortiz de Encinas. Esta dama desempeñó en Villa Mercedes un papel semejante al de doña Paula Domínguez de Bazán, en San Luis. Fundadora de la Sociedad de Beneficencia, hizo de ella una Propiedad espiritual suya a la que dedicó su tiempo, su cuidado, su constante servicio durante su larga vida. Asimismo la señora de Encinas favoreció toda iniciativa cultural y social. Su casa hospitalaria fue centro de reuniones sociales y de interés comunitario. En ella se hospedó al llegar a Villa Mercedes la **Madre Francisca Cabrini**, honra y prez de la ciudad por sus fundaciones religiosas, culturales y benéficas -como el **Colegio del Sagrado Corazón**- y por el ejemplo de santidad que difundió.

Juana Alfonso de Domínguez Señora de singular prestancia, fue una columna firme para la naciente sociedad mercedina. Tomó parte en instituciones de bien público, y conjuntamente con su esposo favorecieron con entusiasmo y generosidad las manifestaciones del progreso intelectual, moral y artístico.

Las Reboyras Primero nombraremos a la madre doña **Brígida R. de Reboyras**, distinguida socia fundadora de la Beneficencia a la que prestó importantes servicios como presidenta en varios períodos, y en otros cargos de la comisión directiva.

Doña Brígida era la esposa de un caballero europeo, don Ramón Reboyras, que se afincó en la Provincia de San Luis. Tuvieron varios hijos que la honraron. Las tres hijas: **Carmen Reboyras de Gutiérrez**, **Aurora R. de Mendoza** y **Teresa R. de Barón de Astrada**, fueron elementos de indudable

valía en la sociedad mercedina. Todas trabajaron con entusiasmo en tareas de asistencia social, a través de la Sociedad de Beneficencia.

La señora Carmen Reboyras de Gutiérrez, casada con un caballero, también muy culto, y de mucha solvencia económica, dirigió durante varios períodos, el primero en 1888, la Sociedad de Beneficencia, con admirable sentido práctico y elevación moral. La señora "Carmen", era querida por todos y no hubo quien llegara a ella en procura de ayuda material o consuelo y que no fuera atendido afectuosamente. La bondad fue una definición de su conducta.

Almaira Gigena de Novillo Se destacó por la delicadeza de su trato, su inteligencia, sus convicciones cristianas, su ingénita bondad. Desempeñó un papel de relevancia en esa ciudad que vio crecer junto a su esposo, descendiente de uno de los fundadores de Fuerte Constitucional, cuna de Villa Mercedes. Fue también socia fundadora de la Sociedad de Beneficencia.

Almaira G. de Novillo es la madre de **Almairita de Novillo de Guillet**, quien siguió los pasos de su progenitora con respecto al progreso cultural y social de Villa Mercedes, como asimismo a su preocupación por el bienestar de los necesitados. Pudo prestar servicios más amplios cuando su esposo, don León Guillet, fuera gobernador de San Luis.

Martha Minvielle de Fels Hija de un francés, Pablo Minvielle quien con su hermano Eugenio fueron pioneros en el progreso material y cultural de la Villa, esposa de otro pionero del sur sanluiseño y principal accionista de la naciente Sociedad Rural, Máximo Fels, esta mujer famosa por su belleza, fue una figura de lujo en la sociedad mercedina, a la que sirvió en la Sociedad de Beneficencia y otras instituciones. Martha M. de Fels, es la madre del famoso aviador argentino Teodoro Fels.

Teresa Minvielle de Fels Hermana de Martha y famosa también por su hermosura, Teresa fue una mujer culta y plena de encanto. Casada con Ricardo Fels, hermano de Pablo y también propulsor incansable del progreso en Villa Mercedes, su holgada posición económica le permitió ser muy generosa y caritativa, como lo fue su hermana. Sirvió también en la Sociedad de Beneficencia.

Eulogia Lucero de L'Aigle Esta joven de arraigo por su familia se casó con el exiliado francés Bernardo de L'Aigle y llegó a ser una dama de mucho predicamento. Se distinguió por sus dotes intelectuales y fue asimismo una eficaz colaboradora en la Sociedad de Beneficencia, en cuya comisión directiva empieza a figurar en 1891.

Las señoras fundadoras de la Sociedad de Beneficencia y muchas que ingresaron después, se esforzaron también por la elevación social y cultural de la ciudad. ¡Cómo no nombrar acá a varias de ellas! **Eulogia Galán de Barreiro, Rosaura Gigena de Bravo, Adelina Aguirre de Betbeder**, de tan ilustre prosapia por su marido, la educadora **Hermancia de Courchod**, esa francesa tan sociable, **Romana Ardiles de Martínez, Carlota Levingston de Maza**, la hermosa **Laura Sosa de Romero**... Todas han dejado huella imborrable en la cultura y la sociabilidad de Villa Mercedes

La primera biblioteca publica

En una memoria de 1873, del Archivo Municipal de Villa Mercedes, se da la noticia de que la población posee una Biblioteca Pública cuya organización había sido confiada a una comisión de damas. Y el Historiador Urbano J. Núñez, nombra a **María Ortiz de Pannelo**, como fundadora de la primera biblioteca abierta al público en Villa Mercedes (De su libro Mujeres de San Luis).

LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA EN PUEBLOS DEL INTERIOR

En las dos últimas décadas del siglo XIX se fundaron sociedades benéficas en varios pueblos del interior: San Francisco (donde fue recreada), Dolores (hoy Concarán), Santa Rosa, Quines, Luján, Merlo, San Martín. En todas estas poblaciones hubo grupos de señoras que con gran corazón se esforzaron por llevar ayuda y consuelo a los necesitados. Como en la capital de la provincia, estas Sociedades de Beneficencia prosiguieron su obra de asistencia social hasta la mitad de este siglo.

La Sociedad de Beneficencia en San Francisco del Monte de Oro En los primeros meses de 1958 quedó constituida en San Francisco la Sociedad de Beneficencia, fundada en San Luis en el mes de agosto del año anterior. Esa primera comisión tomó el nombre de **Comisión de Damas**, constituidas por las señoras Hipólita Loyola de Laborda, como Presidenta, y las señoras Casiana Quiroga de Sarmiento y Dolores Sosa de Núñez. En otro lugar se ha recordado ya la actuación caritativa y educacional de esta Comisión, que continuó su labor benéfica con el concurso de otras beneméritas señoras de la sociedad local, como las Carrera, las Quiroga, las Núñez, las Bustos, las Alcaraz, las Aberastain, etc. Pero al cabo de un tiempo, por falta de recursos materiales la Sociedad languideció.

Resurgió con el carácter de creación gracias a la gestión del Dr. Miguel B. Pastor, legislador nacional. El obtuvo del Congreso de la Nación el subsidio que regularmente se otorgaba a las Sociedades de Beneficencia, y que se distribuyó después en la atención de la Enfermería San Roque, situada en la Banda Sud del pueblo, y en la atención de enfermos externos y la ayuda a pobres de solemnidad. Señoras dieron su tiempo, su criterio, también su ayuda pecuniaria, en necesarias obras de solidaridad humana.

Renovada anualmente la Comisión Directiva, el 22 de abril de 1906 fue elegida la siguiente: Presidenta, Mercedes O. de Ojeda; Vice-Presidenta, Rosalía de López; Vice-Presidenta segunda, Carmen N. de Blanchet; Secretaria, Lidia Guiñazú Carreras; Tesorera, Demofila C. de Pérez; Protesorera, Esperanza de Magallanes; Vocales, Marcelina G. de Olmos, Bibiana de Aberastain; Manuela de Rosales, Jovina de Carreras, Lucía de Quiroga, Micaela de Silva y señoritas Otilia Carreras, Luisa Astudillo, Rosenda Quiroga. Todas mujeres muy representativas.

Una década después, en abril de 1916, siendo Presidenta de la Sociedad de Beneficencia la Sra. Demofila Concha de Pérez, Vice-Presidenta la Sra. Carmen Núñez de Blanchet y Secretaria la Srta. Rosario Quiroga,

ocurrió el muy lamentado fallecimiento del Dr. Miguel B. Pastor. La Comisión dirigió un telegrama a su esposa, la Sra. Julia Atencio de Pastor, en estos términos: "Sociedad de Beneficencia fundada por su digno esposo envíale sentido pésame".

En la corona fúnebre de este ilustre puntano figura otro telegrama: "De la Sociedad de Beneficencia de San Francisco (San Luis) al Secretario del Centro de de Expedicionarios al Desierto", adhiriendo y agradeciendo la invitación de ese Centro Militar realizó "un homenaje al gran ciudadano". Lleva la firma de la Presidenta.

Me fue dado vivir en San Francisco desde 1933 a 1944. Puedo dar testimonio del celo de las Comisiones Directivas y del accionar de las socias. Recuerdo las presidencias de la Sra. Magdalena Ojeda de Moyano, la Sra. Petrona Espinosa de Quiroga, la Sra. Rosa Moyano de Funes. El edificio de la Enfermería San Roque, construido a fines del siglo pasado y comienzos del XX, se había deteriorado en parte y era insuficiente. Durante la presidencia de la Sra. de Funes, quien ocupó varias veces ese cargo, se construyó una importante ampliación y se instaló un consultorio médico modernamente dotado. Fue un acontecimiento feliz para la comunidad. El médico de la Sociedad de Beneficencia en esos años era el Dr. Agustín U. Montiveros.

La Sociedad de Beneficencia de Dolores, hoy Concarán En este pueblo del Valle del Conlara, que tuvo bastante importancia en el último cuarto del siglo XIX, la Sociedad de Beneficencia fue fundada en el año 1891. Entre las mujeres que se destacaron en ese ejercicio de la solidaridad social nombraremos: **Juana S. de Sosa, Deidamia S. de Funes, Clarinda R. de Mora, Florinda O. de Allende, Ana de Guiñazú, María P. de Nievas, María D. de Fernández, Micaela de Vega, Pastora Gallardo, Prudencia de Orueta.**

Los recursos de la Sociedad derivaban de la Subvención Nacional, de donativos, fiestas, colectas y cuotas sociales.

En 1914 adquirió un buen terreno, donde posteriormente se construyó un moderno hospital. La Sociedad de Beneficencia de Dolores (Concarán) atendió enfermos internos en el hospital y a su domicilio. Asimismo, dio limosna a los hogares más carenciados.

La Sociedad de Beneficencia en Santa Rosa En este antiguo centro urbano del norte de la Provincia se fundó la Sociedad de Beneficencia en julio de 1881. Fueron miembros fundadores y directivos: Presidenta, **Dolores L. de Quiroga**; vicepresidenta, **Valentina S. de Olmedo**; secretaria, **Fortunata Funes de Funes**; tesorera, **Isabel Funes de Salinas**; vocales, **Delfina S. de Baez, Delicia G. de Mercau.**

La Sociedad poseyó una propiedad cedida por el Gobierno en la que se construyó un hermoso edificio para el hospital, con cuatro salas, dos para enfermos, una para consultorio y otra para capilla, en el primer cuerpo; además depósito, pieza mortuoria y otras dependencias. Los recursos provenían de la Subvención Nacional, superior a las subvenciones que recibían otras Sociedades del interior.

Prestaron generosa colaboración las señoras **Filomena Ontiveros de Leiva, Sinforosa Ontiveros de Funes, Indalecia Delgado de Martíné, Adelina de Zaccagnini.**

Distinguidas presidentas fueron: **Clarinda Salinas de Casali, María Espinoza de Bonfiglioli, Deifilia Enriz de Alegría, Carolina Funes de Gil** y varias otras señoras.

Sociedad de Beneficencia de Quines Quines, en el departamento Ayacucho, constituía un núcleo poblacional importante ya a fines del siglo pasado. Un grupo representativo de señoras estaba espiritualmente preparado para ejercer la asistencia social que requería la época cuando pudo crearse la Sociedad de Beneficencia, en setiembre de 1887.

El subsidio de la Beneficencia Nacional fue el principal sostén. Las señoras aconsejadas por sus síndicos se preocuparon en adquirir algunas propiedades, una de ellas para la construcción de un hospital, anhelo prioritario de la naciente institución, en octubre de 1889, y un potrero de media cuadra adquirido en ese mismo mes y año que podía dar a la beneficencia alguna renta, en concepto de pastaje. Adquirió asimismo con título del 12 de setiembre de 1900 una casa con siete habitaciones de adobes, pisos de ladrillo y tablas.

A Quines llegó también el provechoso influjo del Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina. Con fecha 22 de setiembre de 1901 la Presidenta de la Sociedad de Beneficencia quinense, Sra. Lorenza S. de Suárez, se dirige a la señora Albina Van Praet de Sala presidenta del nombrado Consejo, en una larga y bien pensada carta donde entre otras cosas, responde a la solicitud de la señora de Sala por conocer la marcha de la institución de Beneficencia de Quines. Y dice al respecto: "Esta Sociedad no cuenta más que con muy pocos recursos, solamente con la mínima subvención de cuarenta a cincuenta pesos nacional, mensual, que la Lotería Nacional le administra".

"La gran sequía por que atravesamos en esta provincia, sigue causando una pobreza incalculable, como asimismo ocasionando muchas enfermedades, y que en esta pedanía los recursos que dejo expuestos no son lo suficiente para ellos".

"Hace algunos años que esta Sociedad de Beneficencia proyectó trabajar un hospital en épocas más propicias en todo sentido, pero nunca se realizó. Actualmente esta Sociedad a fuerza de estrictas economías tiene un valor de tres mil pesos nacionales, y en el mes de julio próximo pasado firmó un contrato con un arquitecto para dar principio a la referida construcción del hospital".

"Si bien es cierto que los recursos que dejo expuestos alcanzarán solamente a la quinta parte del valor del edificio, he creído conveniente dar principio para evitar muchos abusos, y esperanzada en la Providencia de Dios y de nuestros respetables superiores magistrados de la República, que cooperarán en ayudar y alentar el ánimo de esta pobre Sociedad de Beneficencia".

En párrafos finales manifiesta: ..."quedaré sumamente grata siempre que le sea posible comunicarme la marcha de ese Honorable Consejo que Ud. preside, y asimismo aceptaré con sumo agrado sus esclarecidos conocimientos y buenos consejos".

El hospital fue construido en los primeros años del siglo XX. Su fábrica fue semejante a las de San Francisco y Luján, que he conocido en sus últimos tiempos de servicio, todos pintados de subido amarillo.

Se atendían enfermos en el Hospital, enfermos en sus domicilios, huérfanos y menesterosos que recibían una "ayudita" semanal.

Muchas mujeres de la Sociedad de Quines dieron su tiempo y prodigaron sus sentimientos en la acción benéfica. Entre ellas sólo nombraremos: **Esther Aguirre Céliz de Salinas, Hermelinda Arce de**

Rivarola, Justina Leyes de Amaya, Arminda A. de Arce, Andrea Montiveros de Morales, María Coloma Tello de Nievas, M. Amelia A. de Ortiz, Balbina Ortiz Suárez de Arias, Agustina Pereira de Suárez, Gregoria Fernández de Vera, Jovita S. de Taurant, María Magdalena Franco, Catalina Montiveros de Arce, Idalina G. de Ortiz Suárez.

La Sociedad de Beneficencia en Luján Fue creada en 1893, siendo su primera presidente la ilustre matrona **Carmen Camargo de Loyola**. En los últimos años del siglo XIX y primeros del siglo del XX figuraron en la Comisión Directiva, algunas como presidentas, las señoras **María Camargo de Montiveros, Concepción Guiñazú de Silva, Primitiva Olguín de Gatica, Vicenta Enriz de Moyano, Anunciación Enriz de Lima, Esmeralda Arce de Ibáñez, Primitiva Moyano de Moyano, Margarita Ligeon de Pérez, Rosa Gastelú de Gatica, Maximina Moyano de Leyes, Aleja Bustos de Gatica.**

Preocupación primerísima de la Sociedad fue contar con una casa para la atención de los enfermos, que reuniera los requisitos de un hospital. En terreno cedido por la señora **Concepción Guiñazú de Silva**, hacia el oeste de la población se construyó el ansiado hospital en los primeros años del Novecientos; un edificio de considerable altura y líneas austeras al que las arcadas del frente daban elegancia. Constaba de dos grandes salones para enfermos, dos salas más, cocina, cuarto de baño y otras dependencias. En el frontispicio lleva esta leyenda: "ENFERMERIA SAN ROQUE". Aún permanece en pie, como imponente ruina amarilla.

En la segunda década del siglo tomaban parte activa en la Sociedad de Beneficencia las señoras **Segunda Ligeon de Blanchet, Delia Gatica de Gatica, Dalinda B. Rodríguez de Osorio, Carmen Pacheco de Gatica, Rosa Tello de Loyola, Anunciación Ligeon de Funes, Eudocia Gatica, Teresa, Isidora y Honorilda Quinteros, Eusebia Romero de Gómez, Buenaventura Rodríguez de Valdez** y otras más. Varias de estas señoras eran hijas de las nombradas al comienzo. ¡Cuánto entusiasmo, cuánta dedicación pusieron en el cumplimiento de las finalidades de la Institución! Asistencia de las socias al Hospital para controlar el cuidado de los enfermos y la administración de la Enfermería; llamado y atención del médico de la Sociedad que debía concurrir desde San Francisco; visita de las socias a algunos hogares; la "ayudita" semanal para los más carenciados.

En los años 30 figuran en las comisiones directivas señoras ya mayores, de prolongado servicio en la Beneficencia, pero ya han ingresado varias nietas de las socias fundadoras. He aquí la comisión directiva de 1932: presidenta, **Dalinda B. Rodríguez de Osorio**; vice-presidenta, **Isabel Moyano de Leyes**; secretaria, **María Delia Gatica**; tesorera, **Rosa Tello de Loyola**; prosecretaria, **María Moyano**; protesorera, **Buenaventura Rodríguez de Valdez**; vocales: **Rosa Gastelú de Gatica, Dominga Moyano de Gatica, Deidamia Bustos de Camargo, Vicenta R. de Curi, Eusebia R. de Gómez, Berta Hilda Gatica de Moyano.**

Nota: Berta Hilda Gatica de Moyano y yo, soltera entonces, somos hijas de Delia Gatica de Gatica y nietas de Aleja Bustos de Gatica y Primitiva Olguín de Gatica. El ser socias de la Sociedad de Beneficencia en aquellos viejos pueblos era como una obligación heredada en las familias. Una obligación que se cumplía desinteresadamente sólo por amor al prójimo.

EL MAGISTERIO FEMENINO EN SAN LUIS

Las maestras sin título en la Capital y su contorno

Si nos propusiéramos señalar algunos rasgos que con más fuerza caracterizan a la mujer puntana, tendríamos que mencionar -junto a sus virtudes domésticas, su perseverancia, su hospitalidad, su práctica de amor al prójimo, su capacidad de sufrimiento y entrega- una avasalladora **vocación docente**. Cuando no había aún escuelas públicas en la provincia las madres con más instrucción enseñaron algunos rudimentos del saber a sus hijos y a los hijos de otras madres. Muchas fueron las mujeres que en distintos puntos del territorio puntano realizaron ese noble magisterio doméstico.

En la ciudad de San Luis, junto a doña Paula Domínguez de Bazán, notable educadora sin título docente, actuaron varias socias de la Sociedad de Beneficencia que también se caracterizaron por sus afanes educativos, cuánto más desde que el Gobierno encomendó a la flamante institución, en 1858, la vigilancia de las escuelas de niñas.

En el capítulo pertinente hemos nombrado a **Nicolasa Domínguez de Gómez, a Carmen Ortiz de Ortiz, a Tomasa Lucio Lucero de Jofré, a Rufina Poblet de Bussi, a Josefa Lucero**; destacamos también a dos de las siete ejemplares **hermanas Lucio Lucero: Rosario**, casada con el Coronel Juan Saá y **Enriqueta**, la esposa del sabio alemán Germán A. Lallemand, directora de la Escuela Graduada Elemental, Superior y Normal de Niñas, base singular de la futura Escuela Normal de Maestras.

También en la ciudad de San Luis, entre las educadoras de aquel tiempo y de algunos lustros posteriores, hay que dar los nombres de **Demetria Olivera**, venida de San Juan, **Feliciana Jofré de Adaro, Filomena S. de Calderón, Doralisa Gómez de Meissner**, llena de inquietudes por el bien público, **Carmen Castro, Francisquita Lucero**, que fuera alumna destacada del Liceo Artístico, según noticia de don Víctor Saá.

En los vecindarios próximos a la ciudad se contó también con la siembra de beneméritas maestras sin título. Voy a referirme a la señora **Serafina Sosa de Garro**, y en ella deseo rendir homenaje a sus pares.

Era oriunda de El Durazno, donde su padre, don Félix Sosa, poseyó extensas tierras. Estudió en **la ciudad** lo que pudieron enseñarle Francisquita Lucero y alguna otra maestra sin título. Con ese bagaje abrió escuela en su casona serrana, y puso luz en la mente de muchos niños y adolescentes analfabetos. No era sólo transmisión de conocimientos lo que realizaba doña Serafina; era una función más enriquecedora puesto que se preocupaba mucho por la formación moral y religiosa y en ejercitar a sus alumnos en algunos trabajos manuales.

El Consejo de Educación reconoció la obra de la señora de Garro y acogió su escuelita, que pasó a figurar como escuela fiscal.

Serafina Sosa se casó con don Zoilo Garro y fue madre de 11 hijos. De sus hijas fueron maestras normales Lola G. de García, Celia G. de Müller, Dora G. de Etchegoyen, Herminia G. de Sosa Reboyras y Estela Garro, todas de reconocida trayectoria docente.

INOLVIDABLES MAESTRAS SIN TITULO EN EL INTERIOR DE LA PROVINCIA

En San Francisco. La instrucción elementalísima que a menudo proporcionaron las maestras sin título estaba enriquecida por los principios morales que la sustentaban. La educación que procuraban dar nunca fue de superficie, sino profunda y simple, con ese tenue resplandor de la verdadera sabiduría que suele alcanzar a las mentes puras. El pueblo de San Francisco tuvo varias maestras de esa condición. Así **Delfina y Segunda Varela**, que, aunque sanjuaninas, se afincaron en el norte de nuestra provincia y allí realizaron su labor educativa. Delfina fue nombrada en julio de 1858 por influencia de la Sociedad de Damas de Beneficencia, y continuó durante varios años en el cargo de Preceptora de la Escuela de Niñas. Cuando en 1865 se creó la Escuela Fiscal de Niñas, **Francisca B. Sosa** fue designada Directora. De actuación posterior, pero siempre dentro del Ochocientos, nombraremos a **Neris Aberastain, Alberta Neira, Carmen Sosa**, por muchos años querida maestra en Las Chacras, lugar próximo a San Francisco.

En Luján. La primera maestra de que se conserva clara memoria es **Carmen Milán**, hija del español Emilio Milán Espinosa y de doña Eusebia Castro, oriunda de la ciudad de San Luis. En la década del 40 de la centuria pasada los Milán ya estaban avencidados en **Río Seco**, hoy Luján. Es presumible que la **niña** Carmen tuviera instrucción superior en la generalidad de las mujeres de la pequeña población. En 1864 fue fundada la primera Escuela Fiscal de Niñas y Carmen Milán recibió nombramiento de Directora, pese a que fue personal único durante varios años. Allí enseñó esa maestra de acentuada pronunciación española en un tiempo en que la falta de material didáctico y el excesivo atraso de los sueldos hacía menos grata la tarea docente.

Las hermanas Laborda, Dalinda, Lupercina y Perfecta, han dejado larga memoria como singulares educadoras. Eran hijas de don Eduardo Laborda y de doña Hipólita Loyola, hija del Coronel Juan Francisco Loyola, señora a la que ya hemos hecho referencia a propósito de la Comisión de Damas de la Beneficencia de San Francisco, en 1858, de la que fue presidenta.

En Luján sus hijas abrieron una escuela particular, posiblemente hacia 1875, que dirigió la hermana mayor, la señorita Dalinda secundada por sus hermanas Lupercina y Perfecta, escuela que alcanzó señero prestigio. Allí se educaron muchas niñas que a su turno actuaron como maestras en Luján y pueblos vecinos. Después la escuela se hizo fiscal pero continuó llamándose la **Escuela de las Laborda**, aunque ingresaran otras maestras, como **Neris Aberastain**, de San Francisco.

Esas maestras sin título habilitante dieron sin duda una educación integral, con especial acento en la formación moral, en la adquisición de buenos hábitos, en cultura social y, siendo escuela de niñas, en las labores manuales propias de la mujer.

Perfecta Laborda, la menor de las maestras, se casó con un señor Latino, de San Luis continuó viviendo en Luján. Falleció joven y descansa en el cementerio del pueblo.

En 1890, **misia Hipólita** y sus hijas solteras, Dalinda, Lupercina y la menor, Hermelinda, se trasladaron a la capital puntana donde la familia conservaba propiedades. Las hermanas Laborda Loyola empezaron a figurar en la docencia y en instituciones culturales y benéficas a poco de su radicación en la ciudad. Lupercina, deseaba vivamente disponer del título de maestra normal; entonces hizo a un lado los años de más que tenía y se fue a Mendoza a estudiar. Destacóse por su capacidad y ya con el diploma habilitante ocupó importantes cargos en la docencia de la provincia, en Villa Mercedes y en la provincia de Buenos Aires después.

No dejaré de nombrar a dos de las alumnas de las Laborda a quienes llegué a tener de maestras de primero y segundo grado, en la escuela graduada de Niñas de Luján: **Catalina Lobos de Gatica**, tan bien dotada para la enseñanza de los pequeños, e **Isidora Quinteros**, que nos relataba fascinantes cuentos de hadas en segundo grado. Entonces era directora de la escuela **Delia Gatica de Gatica**, mi madre, maestra normal como la mayoría del personal docente. La escuela primaria de mi madre había sido también la escuela de las Laborda.

En otros pueblos. Sirviéndome en particular de la conferencia de Urbano J. Núñez "La Educación en San Luis (1732-1874)", evocaré a varias maestras sin título que actuaron entre 1864 y 1880 aproximadamente.

En **Quines y Candelaria**. En la localidad de Quines figuró como primera preceptora de la Escuela Elemental de Niñas doña **Gregoria Ortiz** hasta 1870, año en que fue nombrada en el mismo cargo **Clara M. de Granado**.

Fundada la Villa de Candelaria en 1870, en ese mismo año empezó a funcionar una escuela de varones y poco después una escuela de niñas, nombrándose como preceptora a **Clara M. de Granado**, que fue trasladada desde Quines.

En **San Martín** realizó fecunda labor como maestra **Mercedes Oises** durante varios años.

En **Piedra Blanca** es recordada por su dedicación a los empeños del aula **Dorotea Arias**, Hermana de Federico Arias, también excelente maestro sin título. Los dos actuaron en la zona desde 1864 hasta mediados de la década siguiente. Dorotea tuvo como ayudante a **Soraida Zalazar**.

En **Concarán**, funcionaba una escuela de Niñas en 1874, siendo preceptora **Teodorila Olmedo de Mora**.

En **Renca** se recuerda como primera preceptora a **Josefina Carranza**.

En **El Morro**, a **Lina Sosa**, de quien se ha hablado ya.

En **Larca** se recuerda como primera preceptora a **Angela Capdevilla de Cabrera**, cordobesa.

Señalaremos finalmente que en **La Quebrada** se abrió la primera escuela en 1871, bajo la dirección de **Gualberta Lucero**, también empeñosa maestra sin título.

En **Villa Mercedes**. Según la fuente más arriba citada, la primera escuela de niñas de Villa Mercedes se abrió recién en 1874, y fue dirigida por **Tránsito Guevara de Gilbert**.

Poco después **Mercedes Oises**, de tan agradecida memoria en San Martín, desempeñó también en Villa Mercedes una docencia ejemplar. Ejerció como maestra en la Escuela de Niñas Mariano Moreno, y después fue nombrada directora de la Escuela Nocturna del mismo nombre. El Consejo de Educación bajo la presidencia de don Cecilio E. Newton, equiparó sus sueldos a los de maestra normal. Había servido ya 27 años en las aulas de la provincia y continuó haciéndolo.

LA EPOCA DE LAS PRIMERAS MAESTRAS NORMALES

Sea la evocación que hacemos en este capítulo un homenaje a la Escuela Normal de Maestras “Paula Domínguez de Bazán”, ya centenaria cuna de maestras normales argentinas.

La expectativa en torno a la creación de la Escuela Normal de maestras se pronunció más aún desde que en 1879 se recibieron los primeros maestros normales en la Escuela Normal anexa al Colegio Nacional. Bueno es también recordar que la década del 80 de la pasada centuria fue singularmente significativa en el desenvolvimiento cultural de San Luis, especialmente por el empuje que le dio la creación del Liceo Artístico, en el año 1880. En ese ambiente de esperanzado actuar por la vigencia de expresiones espirituales, abrió sus puertas en marzo de 1884 la Escuela Normal de Maestras. Era presidente de la República el General Julio A. Roca, Ministro de Instrucción Pública el Dr. Eduardo Wilde, y Gobernador de San Luis el Coronel Zoilo Concha. Al gobernante puntano le afligía la situación de no poder dar escuela más que a un número limitado de niños, por falta de maestros; por eso celebró con regocijo la creación de la Escuela Normal que nos ocupa. Llegó a San Luis con el nombramiento de directora una maestra sarmientina, **Adela Horney**; once educadores conformaron el cuerpo docente.

A fin de dar expansión a los grandes beneficios formativos de la escuela normal para las jóvenes puntanas, el Gobernador Concha acordó 16 becas, dos por cada departamento, medida muy plausible. En 1887, con los tres años reglamentarios entonces para los cursos normales, egresaron las cinco primeras maestras. En 1984, al cumplir cien años la Escuela suman más de tres mil doscientas las normalistas egresadas, que llenaron las necesidades de la Provincia y no tardaron en dispersarse por todo el país.

Debemos recordar que el hermoso edificio de la Escuela Normal, desde 1923 denominada “Paula Domínguez de Bazán”, fue mandado construir por el Gobernador Zoilo Concha mediante el esfuerzo mancomunado del fisco y del pueblo. Cuando estuvo concluido fue entregado a las autoridades nacionales.

Las primeras maestras normales

¡Qué madurez habría alcanzado la opción al magisterio en las cinco alumnas que pasaban el último curso de la naciente Escuela Normal de Maestras de San Luis! Terminaron sus estudios a fines de 1887. He aquí sus nombres: **Fidelina Ojeda, Bruna Páez (de Díaz), Luisa Benaval, Adela Quiroga (de Lahiton), Carlina Vega**. Todas fueron muy dignas servidoras en una empresa fundamental para la sociedad humana. La segunda promoción, la de 1888, comprende nueve nombres inolvidables: **Dolores Panelo**, la famosa **Lolita**, de quien más adelante hablaremos; **Celia Concha de Jofré**, que fue la esposa del Dr. Nicolás Jofré, considerada una de las primeras intelectuales puntanas; **María Barreneche (de Sosa)**, notable en su desempeño como regente de la Escuela Normal de Maestras; **Sofía Loyola (de Sosa)**, oriunda de Luján de San Luis; y también las virtuosas maestras **Isabel Miranda, Victoria Quiroga, Lucinda Sosa, Adelaida Gigena y Verónica Carrizo**.

Sólo cuatro son las egresadas de la tercera promoción. Todas se distinguieron. Ellas son: **Felipa Puertas**, eximia educadora y mujer de infinita bondad que fue maestra de grado en la escuela donde se formó; **Rosalinda Lucero, Mercedes Barbeito**, digna esposa del hombre público Dr. Víctor C. Guiñazú, y **Eudalda Panelo**, de fecunda docencia.

En 1890 egresaron trece maestras; la mayoría cumplió una notable trayectoria escolar en la ciudad y en pueblos del interior. **Josefa Puebla**, fue la primera directora de la escuela Profesional de mujeres, creada en 1909, por inspiración del gran educador Dalmiro S. Adaro, entonces presidente del Consejo de Educación de la Provincia. **Rosenda Quiroga y Demofila Concha (de Pérez)** nacidas en San Francisco del Monte de Oro, de quienes hablaremos después; **Justina Leyes** directora de la escuela graduada de niñas de Quines, que se elevó a la categoría de graduada; **Enriqueta Sarmiento** después señora de Amodey, muy recordada en su pueblo natal, San Martín. Pertenecen también a esta promoción **Edelmira Aguirre, Demofila Carrizo, Laurentina Varela (de Aguilera), Alcira Velásquez, María Moreno (de Videla), Clarisa Sarmiento, Doralisa Aguilera y Eleonora Barreneche**.

De las promociones finiseculares

En nuestra empresa de rescate deseamos traer a la memoria los nombres de algunas maestras de esas promociones que sirvieron con dedicación en la Escuela Normal que les dio el título, la mayoría como profesoras del curso normal: **Haydée Ibern de Parellada**, profesora de castellano; **Delia Herrera de Sosa**, profesora de matemáticas; **Rita Domínguez**, maestra de grado, **Rosario M. Simón**, vicedirectora; **Ernestina Parellada**, profesora de matemáticas; **Carmen Laborda de Levingston**, profesora y luego directora de la Escuela, etc. De las mismas promociones fueron notables educadoras que ejercieron en la Escuela Normal de Maestros

como maestras de grado: **Rosa Hamann, Sara Pérez de Atencio, Primitiva Laborda de Arancibia, Rosa Pérez,** y otras.

LAS PRIMERAS MAESTRAS NORMALES EN EL INTERIOR DE LA PROVINCIA

En San Francisco. ¡Cuántas maestras admirables en este pueblo que Sarmiento señaló para siempre con su escuelita precursora! Las de mayor relieve público en la época que nos ocupa han sido **Rosenda Quiroga y Demofila Concha de Pérez.** Ambas pasaron por la vida siendo amigas entrañables.

Rosenda Quiroga. Perteneciente a la cuarta promoción de la Escuela Normal de maestras de San Luis, con el diploma regresó al terruño, para no abandonarlo nunca y entregarle todos sus dones intelectuales y morales. En marzo de 1891 el Consejo de Educación de la Provincia la designa directora de la Escuela de Niñas de San Francisco, situada en la Banda Sud. La escuela adquiere la categoría de Escuela Graduada; después es trasladada a la Banda Norte, la más poblada. La joven maestra fue transformando esa escuela, infundiéndole el aleteo de su espíritu creador. Su amor por el pueblo natal, al que llamaba “Valle de las Delicias” (aunque a veces lo fue de sus grandes dolores), la impulsó a trabajar incansablemente por su progreso y elevación cultural. Sostenía que la tarea escolar no debe circunscribirse a las aulas: por eso se esforzó siempre por educar para la comunidad.

La creación de la Escuela Normal Regional “Domingo Faustino Sarmiento” le debe mucho a la **señorita Rosenda** por su fervor y perseverancia en peticionar, mediante los medios que estaban a su alcance: la vía epistolar y el periodismo; la apertura de la anhelada escuela se produjo en agosto de 1915. Ella fue nombrada Regente del departamento primario, y muy pronto dictó cátedras en el curso normal. Fue una profesora que honró a la escuela, así dictara Castellano, Pedagogía o Higiene.

La clausura en 1930 de la Escuela Normal la afectó dolorosamente. Y volvió a la brega periodística y epistolar insistentemente para reclamar justicia.

Falleció en 1932, a los 62 años, antes de que el amado establecimiento educacional se reabriera, en 1933.

Demofila Concha de Pérez. Graduada juntamente con Rosenda Quiroga, a Demofila Concha le fue fácil comenzar el ejercicio del magisterio en la Escuela Normal de San Luis. Hija de don Pedro Concha, hermana del Gobernador don Zoilo Concha, su familia tenía las mejores vinculaciones sociales y políticas en la capital de la provincia. Se casó dos veces, pero no tuvo descendencia; definitivamente se afincó en su pueblo natal donde fue una figura de gran actuación social, benéfica y cultural. A su casa antañona, situada en la calle histórica de San Francisco del Monte de Oro, llegaron siempre los visitantes ilustres de la Villa. No he de olvidar la visita y disertación de don Alfonso Carrizo en los años finales de la década del 30.

Fue una profesora muy apreciada en la Escuela Normal sanfranciscana. No sabemos si por enriquecer su cátedra o por pura curiosidad científica fue

formando en su casa un Museo importante en su momento, cuyas piezas, en su mayoría, donó al Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata.

Trabajó en toda empresa de bien común, junto con su amiga entrañable, **Rosenda**. Cumpliendo un compromiso mutuo le cerró los ojos cuando llegó la hora. Demofila Concha de Pérez falleció años después; su dulce figura es bendecida en San Francisco del Monte de Oro.

Recordaremos asimismo a otras claras maestras nacidas en este pueblo y egresadas durante los tres primeros lustros de la Escuela Normal de Maestras de San Luis. Así **Antonia Aberastain**, de vieja prosapia y sumamente ligada al ser de San Francisco del Monte de Oro; **Luisa Astudillo**, que cumplió la mayor parte de su ejemplar labor docente en escuelas de la Capital Federal, y que ya jubilada regresó a sus lares, donde se hizo construir una hermosa casa en cuya sala de recibo vimos paisajes pintados por ella; **Dominga y Dalinda Espinoza**, destacadas educadoras en una familia de numerosos maestros, ejercieron también en la ciudad de Buenos Aires, lo mismo que **Silvia Rosales**, mujer de notable cultura y bello decir, que también regresó a sus lares para servir a su pueblo después de jubilada, en instituciones benéficas, culturales y religiosas.

En Luján. Oriundas de este pueblo del norte de la Provincia son también varias maestras normales de esa época. **Sofía Loyola**, hija del Comandante Raymundo de Loyola y de Carmen Camargo, egresó en la segunda promoción de la Escuela Normal hoy centenaria, pero no ejerció en Luján. Casada con el educador Ciriaco Sosa, fue madre de los **Sosa Loyola**, a quienes dejó muy niños en orfandad.

Adela Moyano. Hija de Dolores Moyano y de Vicenta Enriz, fue la primera maestra normal que ejerció en Luján. Nombrada directora de la Escuela de Niñas, ésta fue elevada a la categoría de Graduada. Todo el personal docente continuaba siendo de maestras sin título, aunque verdaderamente esforzadas en el cumplimiento de la labor escolar. Casada con el hacendado Samuel Bustos, se trasladó después de algunos años a Río Juan Gómez, cerca de San Francisco, donde la señora Adela dirigió hasta jubilarse una escuela de la ley Láinez.

Rosa Moyano. Notable por sus aptitudes intelectuales, Rosa Moyano egresó algunos años después que su hermana Adela, y de inmediato empezó a ejercer en la Escuela Graduada de Niñas, donde permaneció varios años. Ya casada con el maestro normal Pascual Funes, sirvió con él en escuelas nacionales, y cuando la Escuela Normal de Adaptación Regional "Sarmiento" fue creada en 1915, ella fue llamada a ocupar cargos allí. Fue maestra de grado e integró el Cuerpo de Profesores Fundadores, ciertamente sembradores de cultura en ese momento y en ese medio. La señora de Funes desempeñó la cátedra con invariable altura y dignidad; su papel de formadora en predios del espíritu fue justamente reconocido. A Rosa Moyano de Funes la recordaremos también entre las primeras escritoras y las primeras pintoras.

Genoveva Moyano. Fue la tercera maestra normal que ejerció en la Escuela Graduada de Niñas de Luján. Trabajó allí varios años. Consiguió después ingresar en el orden nacional en una escuela Láinez del sur de la provincia. Se casó con Damián Sayago; con él y con su hija única vivió largos años en la ciudad de San Luis.

Delia y Dorila Gatica. Estas dos hermanas figuran también entre las primeras maestras normales nacidas en Luján y que ejercieron allí. En efecto,

enriquecieron el plantel de maestras normales de la Escuela de Niñas en los primeros años de este siglo.

Delia Gatica de Gatica Pertenece a la promoción de 1900. En 1901 comienza su meritoria carrera docente en la escuela graduada que dirige la señora Adela M. de Bustos. Como muchas maestras de aquella época, después de casadas con maestros normales, ella ejerció con su esposo, Angel Gatica, temporariamente en escuelas nacionales, en las que entonces se gozaba de más estabilidad y de mejores sueldos, aunque con frecuencia estaban ubicadas en lugares aislados de las poblaciones. Los matrimonios que podían hacerlo regresaban a los centros urbanos cuando empezaba a crecer la prole. Así, después de tres años, regresaron Delia y Angel Gatica a las escuelas provinciales de Luján.

En 1910 la señora Delia es designada Directora de la Escuela Graduada de Niñas, donde cumplió la mayor parte de su labor docente. Fue muy celosa en el cumplimiento de sus funciones directivas. Inspiraba afecto y respeto en las alumnas, de modo que lograba plenamente la disciplina escolar. El mismo efecto logró cuando por dos años se encontró al frente de la Escuela Graduada de Varones.

Disponía de libros y revistas de pedagogía que le ayudaban en la aplicación de innovaciones didácticas, en las que orientaba con mucha delicadeza a sus maestras. Fomentó mucho la observación directa de la naturaleza, las manualidades y todas las expresiones creativas posibles y necesarias en la escuela. Fue una preocupación constante mejorar el lenguaje de los alumnos tanto en la expresión coloquial cuanto en el lenguaje escrito. Con frecuencia en los grados superiores daba clases de lenguaje. Lo mismo hacía en aritmética, lo que a mi parecer sintió ella en cierta medida como propedéutica en la enseñanza primaria.

Ciertamente, el director “edifica” su escuela. Delia Gatica lo hizo sobre firmes fundamentos éticos con la vigencia de principios de sana moral que debían regir en el establecimiento escolar, en el hogar y en la comunidad. Promovió siempre la ejemplaridad en el personal docente, para que de veras se pudiera educar y formar. Su ecuanimidad se manifestaba con extraño rigor.

Dirigió la Escuela Graduada de Niñas de Luján hasta poco antes de morir, tempranamente, en noviembre de 1931. En ella, a quien tanto pude conocer en su magisterio porque a su amparo realicé mi escuela primaria... y porque fue mi madre, deseo rendir homenaje a muchas maestras normales lujanenses que educaron dentro y fuera de la Provincia de San Luis, con despierta conciencia pedagógica y fundamentos éticos de perenne verdor.

Carmen Pacheco de Gatica. No nació en Luján sino en la ciudad de San Luis, pero por adopción fue una verdadera hija del pueblo. Casada con Ambrosio Gatica, se estableció en la población del norte, donde cumplió una meritoria trayectoria en la docencia y en el servicio comunitario. Fue directora de la Escuela Nacional “Los Pejes”, vecindario muy próximo a Luján. Trabajó mucho en la Sociedad de Beneficencia. Se la recuerda con gratitud y afecto.

Donatila Gatica (de Gutiérrez) Hermana menor de Delia y Dorila, egresó de la Escuela Normal de San Luis en 1907 y empezó a ejercer el magisterio en la Escuela Graduada de Niñas de Luján. En 1912 pudo ingresar como maestra de grado en la Escuela Normal Mixta Dr. “Juan Llerena” de Mercedes, San Luis. Casada con Pascual Gutiérrez formó su hogar en la

ciudad mercedina, donde realizó la mayor parte de su meritoria actividad docente.

En Quines: Justina Leyes. Es la primera maestra normal nacida en Quines; a ella le cabe la honra de haber elevado a la categoría de Graduada a la Escuela Provincial de Niñas. Casada con el señor Amaya, se trasladó a San Luis y después a la Ciudad de Villa Mercedes. **Esther Aguirre Céliz** (de Molina). Educadora de gran predicamento, ejerció la docencia provincial y nacional durante largos años y con plena conciencia de la importancia de su hacer. Fue una mujer muy entregada asimismo a las empresas de bien común.

Dorila Gatica de Lucero. Aunque oriunda de Luján la nombramos también aquí porque realizó casi toda su gestión docente en Quines en donde, casada con Adrián Lucio Lucero, formó su hogar y vivió hasta el fin de su vida. Se destacó como directora de la Escuela Graduada de Niñas por su sentido de la disciplina y la labor escolar. Después de 40 años de docencia se retiró de las aulas dejando un recuerdo que continuamente se honra.

Nombraremos también a **Delia Funes de Pereira Guiñazú**, que fuera directora durante muchos años de una Escuela Graduada de Quines, la de varones.

En Santa Rosa del Conlara. Vamos a nombrar algunas maestras normales que pertenecen a las promociones de los tres primeros lustros de la Escuela Normal de Maestras de San Luis, y que cumplieron celosamente con la misión educadora.

Palmira Quiroga. Que fue la tercera directora de la Escuela Provincial de Niñas. Su ejercicio se cumplió desde 1893 a 1897.

María Virginia Ponce. Le sucedió en la Dirección de la Escuela Graduada de Niñas desde 1897 a 1898. Ya casada, Virginia Ponce de Rosales, señora muy considerada en la zona, continuó ejerciendo por muchos años la docencia como directora de la Escuela Graduada de Varones.

Corina Sánchez. Después señora de Esley, fue maestra de la Escuela de Varones y directora de la Escuela de Niñas desde 1898 a 1903. Fue madre ejemplar de once hijos, esta mujer de merecido reconocimiento por su acción docente y comunitaria.

Fortunata Funes de Funes. Evocaremos la imagen de esta mujer que puso su parte en la estructuración de la auténtica sociedad argentina de tierra adentro, desde las postrimerías del siglo pasado y durante los primeros decenios del que corre.

Nació en San Luis, hija de Luisa Pérez y de Clímaco Funes, nieta por su madre del Capitán de Granaderos de San Martín, don Jacinto Roque Pérez. Fortunata, después de haber sido instruida en las primeras letras en la ciudad de su nacimiento, estudia en Mendoza en un Colegio de Religiosas, de donde sale habilitada para la docencia primaria. Se inicia en el Colegio N° 2 de la Capital mendocina; cinco años allí y después se desenvuelve su prolífica actuación en las provincias de Córdoba y San Luis. En Luyaba, partido de San Javier (Córdoba), Fortunata Funes de Funes, funda una escuela donde permanece tres años; pasa a Villa Dolores, donde funda la Escuela Graduada de Niñas, que será la base de la Escuela Normal. Va a Santa Rosa del Conlara en la década del noventa, y allí se hace cargo de la Escuela de Niñas, que después dirigen las maestras nombradas precedentemente. Con su actuación en la Escuela Graduada de Varones, completa 45 años de labor docente pertinaz y creadora, en el orden provincial. El Congreso le otorga una pensión

graciable y el Ministro de Guerra, por ser doña Fortunata, nieta del capitán Jacinto Roque Pérez, decretó en su favor una pensión militar. En Santa Rosa realizó una obra intensa de bien común. Con otras señoras fundó la Sociedad de Beneficencia, sirvió entusiastamente en instituciones religiosas y en manifestaciones culturales. Su casa fue centro de expansivas reuniones sociales. Amable, optimista, comprensiva, se vio siempre rodeada de amigos y colaboradores. Larga y hermosa fue su vida. Falleció poco antes de cumplir los cien años de edad.

En San Martín. El Dr. Jesús Liberato Tobares en su opúsculo “Leyenda e historia de la mujer puntana”, consigna los nombres de las dos primeras maestras normales que por su bondad y belleza de carácter moral, dejaron en el pueblo de San Martín un recuerdo imborrable en quienes fueron sus alumnos:

Enriqueta Sarmiento de Aodei, egresada en 1890, y **Florentina Carreño de Lucero**, en promoción posterior.

En Villa Mercedes

Los años ochenta de la pasada centuria, fueron también muy significativos para el desenvolvimiento cultural de la joven ciudad de Villa Mercedes (fundada en 1856). Empuje que se aprecia en las escuelas, en la fundación de la Sociedad de Beneficencia, en el periodismo, etc. La escuela de Varones tenía prestigio bien conquistado desde que asumió la categoría de Graduada, gracias a la incorporación de los primeros maestros diplomados, los “Profesores Normales” egresados de la Escuela Normal de Tucumán.

En la historia de la escuela mercedina, nos encontramos con una maestra normal de nacionalidad francesa, **Hermancia L. D. de Courchod**. Casada con el periodista Armando Courchod, llegaron a nuestro país poco antes de 1880. Pronto ella se inicia en la docencia, primero en Río Cuarto y después en Mercedes. Las fechas, dicen, que fue la primera Maestra Normal que inscribió su título en la provincia de San Luis. Se la recuerda por su capacidad, su entusiasmo, su gentileza. En Mercedes creó una escuela particular para niñas, que sirvió de base a la escuela Mariano Moreno, fundada en 1895.

Dominga Sosa de Olguín. Figura entre las primeras maestras normales, oriundas de Villa Mercedes y egresadas de la Escuela Normal de San Luis. Tuvo una actuación muy meritoria en la ciudad de su nacimiento, donde empezó a servir en 1899. En 1908 fue ascendida directora de la Escuela Mariano Moreno. En 1916 es trasladada como directora de la Escuela del Barrio Sarmiento, ahora escuela Vicente Dupuy. Finaliza su carrera docente como directora de la Escuela Pedernera. Se retiró en 1946, después de cuarenta y siete años de servicios en las escuelas fiscales. Se le otorgó una pensión, pues la provincia no contaba aún con la Ley de Jubilaciones.

Nicolasa Berrondo de Quiroga. Fue una mujer de carácter y gran ascendiente moral. Nació en San Francisco. Le venía de sus antepasados Berrondo su capacidad de educadora que desarrolló en Villa Mercedes. Fundó y fue la primera directora de la Escuela Mariano Moreno, creada en 1895 sobre

la base de la escuela de niñas de la señora de Courchod. Su larga y empeñosa actuación fue distinguida con la imposición de su nombre a la Escuela Profesional de Mujeres de Villa Mercedes.

La Escuela Normal Mixta Dr. Juan Llerena. Fue creada en 1894. Una educadora de gran prestigio, **Celina Laredo de García**, fue su primera vicedirectora, siendo director el profesor Feliciano de La Mota. Entre las primeras profesoras del curso normal nombraremos a las maestras normales **Lupercina Laborda**, egresada en la ciudad de Mendoza y **Estaurófila Farías**, en San Luis. Maestras de grado egresadas de la Escuela Normal de San Luis fueron: **Clarisa Funes**, **Rosalinda de Lucero**, **Sofía Galán**, de tan noble trayectoria social, **Rosario Fernández**, **Juana Vergecio**.

En 1897, egresó la primera promoción de maestras mercedinas. He aquí sus nombres. **Dolores Vergecio**, **Dorila Godoy**, **Faustina del castillo** (de Arce), después regente de la escuela normal, **Juana Lucero**, **Ramona Rodríguez**, **Julia de la Mota** (de Franzini), **Amelia Funes** (de Ortiz), **Agueda Vidal**, **Justa Vargas y Dionicia Vergecio** (de Tállice).

En la promoción del año siguiente figura **Felipa S. Cabrera**, después señora de **Quiroga Villegas**, quien tuvo esmerada actuación docente y fue de las primeras socias de la Beneficencia.

Emilia Hartlied. Egresó en 1904. Se la conoció más por el apellido de su esposo: Arbucó. Muy joven fue directora de la Escuela Mariano Moreno; después ingresó al personal docente de la Escuela Normal como profesora de francés. **Emilia de Arbucó**, fue una mujer de exquisita cultura. En la edad madura escuchó el llamado de la poesía.

Dos maestras egresadas de la normal Juan Llerena y que después se distinguieron mucho en carreras universitarias, nombraremos finalmente: **Josefina Quiroga**, excelente educadora, y **Delfina Domínguez Varela** (de Ghioldi), que fue maestra en la escuela Mariano Moreno antes de ingresar en la Universidad de Buenos Aires. Nació en la pequeña localidad de San Pablo e hizo la escuela primaria en San Francisco; pero es considerada una hija muy cara de Villa Mercedes.

En 1944 al cumplirse el Cincuentenario de la Escuela Normal Dr. Juan Llerena, dos dignísimas educadoras sobrevivientes del personal docente fundador: la señora **Clarisa Funes de Lucero** y la señora **Sofía Galán** se encontraron presentes y recibieron condigno homenaje.

Donatila Gatica de Gutiérrez. Nacida en Luján de San Luis se inició allí en la docencia en la Escuela Graduada de Niñas; pero cumplió la mayor parte de su actuación en la Escuela Normal de Villa Mercedes, en la que fue maestra de grado, regente y vicedirectora. Dotada de señeras aptitudes didácticas y formativas, sobresalió en los puestos que desempeñó. Su obra de proyección de la escuela en la comunidad fue constante. Alentó todo lo que significara progreso y cultura. Ya jubilada trabajó activamente en cooperadoras escolares. Su figura tan querida de educadora era presencia activa en las fiestas finales de promoción, así en la Escuela Normal como en el Colegio Nacional "Juan Esteban Pedernera".

LAS PRIMERAS ESCRITORAS PUNTANAS

Dentro de las promociones finiseculares de maestras normales encontramos las primeras escritoras puntanas. Las del inicio son dos educadoras que alcanzaron largo prestigio en San Luis: **Carmen Guiñazú de Berrondo y Luisa A. Quiroga de Lucero.**

Carmen Guiñazú de Berrondo. Fue profesora de historia en colegios secundarios de la ciudad y en áreas del pasado ubicó sus preferencias como escritora. En el Boletín del Consejo de Educación publicó a fines del siglo pasado sus primeras contribuciones de carácter histórico. Su libro "El Búho de la Tradición", aparecido en 1924, tuvo excelente acogida y continúa siendo valorado. El escritor mendocino Ricardo Tudela expresó en esa ocasión lo siguiente: "faltaba en las provincias de Cuyo quien llenase el vacío de un libro como el "Búho de la Tradición", quien salvase del olvido un conjunto de hermosas leyendas y consejas, dispersas, como las costumbres nuestras, por el aluvión de lo nuevo y exótico. Faltaba también la pluma hábil que las presentase con la elegancia y riqueza de colorido que se requiere..."

La señora de Berrondo es también autora de una semblanza titulada "Remedios Escalada de San Martín" y del valiente opúsculo "De frente a la verdad", publicado con posterioridad al centenario de la batalla de Maipú.

Casada con el educador Faustino Berrondo, que fue director de la Escuela Normal de Maestros, formaron una pareja de intelectuales, sin que por eso descuidara ella los afanes de madre de numerosa descendencia. Se dio tiempo asimismo para la acción benéfica y social.

Luisa Amanda Quiroga de Lucero Hija de familias de arraigo en Renca, nació en San Luis cuando su padre, el Gobernador Lindor Quiroga, se encontraba exiliado en Chile después de la batalla de La Verde, en 1874.

Fue profesora de matemáticas en la Escuela Normal de Maestras, que desde 1923 lleva el nombre de "Paula Domínguez de Bazán". Tuvo la suerte de ser su alumna antes de que se acogiera al retiro jubilatorio. Me parecía un ánfora de saber, de piedad, de amor. Había alcanzado la cabal armonía entre fe y razón. Le preocupaba hondamente la formación moral de las adolescentes y creo que sus consejos no cayeron en el vacío.

La señora Luisa poseía natural elocuencia; sus discursos desenvolvían con claridad ideas sustanciales. Su prosa tenía una atracción de vida y verdad. Tiene las siguientes publicaciones: un libro "Páginas del Hogar", escrito en memoria de su dulce y heroica madre, doña **Carmen Lucero de Quiroga**, libro que es sin duda un importante aporte documental de una época; "Boletín matemático" (1923); "Reseña Histórica de la Sociedad de Beneficencia" con motivo de las Bodas de Brillantes de la Institución, cumplidas en 1932; "Maestros que pasaron", en la Revista Cultural de la Escuela Normal "Paula D. de Bazán"; "Homenaje a Rosario Figueroa de Ojeda", compilación realizada por Luisa Quiroga de Lucero en 1942.

Rosario Mercedes Simón. Esta maestra normal, nacida en 1885 y egresada en 1901 en la Capital Puntana, tuvo un accionar realmente trascendente. La docencia se dio en ella con la persistencia de la fuente y el empuje del viento; la docencia y el sentido poético de la vida.

Antes de lucir como escritora fue maestra en aulas rurales y urbanas. En su momento tuvo un desempeño sobresaliente como vicedirectora de la Escuela en que se formó. Entonces me fue dado conocerla.

Pienso que **Rosarito Simón** estaba muy actualizada en ciencias pedagógicas. Buscó siempre equilibrar el enriquecimiento intelectual con los conocimientos más necesarios para la mujer. “La maestra, escribió, necesita saber muchas pequeñas industrias porque la instrucción primaria argentina está casi exclusivamente en manos femeninas, y porque la maestra es la que puede educar a la niña en su calidad de futura ama de casa y futura madre”. Pensaba en concordancia con dos eminentes hombres de San Luis, uno que fuera su profesor -más tarde su colega- el señor Dalmiro S. Adaro y el Dr. Teófilo I. Gatica, legislador nacional, muy volcado a la educación de la niñez y de la juventud, poniendo siempre el acento en la formación integral. El Dr. Gatica visitó en varias oportunidades la Escuela Normal.

Rosario M. Simón se desempeñó también con altura como vicepresidenta y luego presidenta del Consejo de Educación de la Provincia siendo la primera mujer en ocupar esos cargos.

Fue muy estimada como escritora esta gran maestra, aunque no dejara un libro. Espíritu tan sensible a la belleza, pudo transmitir en versos deliciosos sus hondas vivencias. Colaboró en diarios de la Capital Federal, de Mendoza y con frecuencia en el periodismo local. Su deceso, ocurrido en 1935, a una edad en la que tanto se podía esperar de ella, fue sumamente lamentado.

Angelina Mora Olmedo de Quiroga. Provenía de familias fundadoras del pueblo de Dolores, después Concarán, en el departamento Chacabuco. Nació allí un cuarto de siglo antes de terminar el Ochocientos. Fue Angelina Mora Olmedo una joven singularmente dotada de inteligencia y sensibilidad.

La familia se trasladó a San Luis, y en la Escuela Normal de Maestras de reciente fundación se graduaron las tres hermanas menores de Angelina. Al fundarse en San Luis en 1891 la Sociedad Hermanas de los Pobres, ella figuró entre las socias fundadoras, y pocos años después presidió esa institución benéfica. Más tarde figuró como elemento destacado en la Sociedad de Beneficencia, y en varias otras entidades benéficas y culturales. Vivió muchos años en Villa Mercedes, después de casada.

Su pasión intelectual fue la lectura, y, por ese camino, la literatura. No pudo ver un libro o folletos que reunieran sus escritos; pero sus páginas literarias sembraron sostenidamente periódicos y revistas. Hemos leído varias de ellas en las revistas del Centro Puntano de Buenos Aires, la revista Ideas y la revista San Luis. Algunos de sus trabajos: **El amasijo, El Milagro de la Salamanca, Viento en San Francisco del Monte de Oro, Ayer y Hoy.**

Su vida fue tan larga que llegó a ser un archivo viviente de memorias históricas y de bellos o trágicos recuerdos. Evocaba con admirable minuciosidad y entusiasmo la visita oficial del General Pedernera en su noble ancianidad. Conservó una singular lucidez hasta los últimos años de su existencia. Falleció pocos días antes de cumplir los cien años, en 1974.

María Mitchell de Ramírez. Egresada hacia 1900 **María Mitchell** figura entre las primeras escritoras de San Luis. Gran maestra, cumplió la mayor parte de su carrera en la entonces Gobernación de La Pampa. Después de su retiro jubilatorio regresó a su provincia. Saludamos en ella a la primera poetisa puntana, o cuando menos a la primera que dio a conocer versos, aunque sólo tardíamente pudo publicarlos en este libro, “Aleteos” que reúne la producción

de 1897 a 1930. Es autora también de otro libro integrado con sus disertaciones y conferencias en los predios pampeanos: "Huellas y Jalones", el que lleva un apéndice, "Fosfenos", con las poesías de sus últimos años.

De profundo fervor religioso, con frecuencia volcó en la poesía este sentimiento. La conmovía también hondamente la patria en su historia y en sus héroes. Por eso su recuerdo vivirá mientras nuestros escolares entonen cada 17 de mayo el **Himno a Pringles**, cuya letra le pertenece: "Con su dulce caricia el sol de mayo/ del guerrero inmortal besó la frente..."

Carmen Quiroga de Chena. Nacida en 1885, era la hermana menor de Luisa A. Quiroga de Lucero. Notable educadora también, no se conformó con el título de maestra, sino que superó su formación en la Escuela Normal de Profesores N° 1 de la Capital Federal. Tenemos entendido que Carmen Quiroga fue la primera profesora diplomada de San Luis.

La señora Quiroga de Chena entró a ocupar la dirección de la Escuela Normal "Paula D. de Bazán" en 1923 y permaneció en ese cargo hasta 1934. Interesada por adelantar la creatividad literaria en la Escuela Normal, fundó la "Revista Cultural", que tuvo buenos colaboradores y alcanzó difusión.

A Carmen Quiroga de Chena la contaron como colaboradora sucesivas revistas literarias de San Luis. Así "Ideas" de los años '30; la "Revista San Luis", de 1948 a 1965; el periódico "Croquis", de corta duración, y "Hoja Puntana", sostenido periódico de la Orden de Predicadores, además de los diarios locales. Es autora de tres libros: "Voces de San Luis", bio-bibliografías, 1947; "Visiones Sanluiseñas", relato novelado del ambiente que ella misma vivió en su ciudad natal en el primer decenio del '900; "Poemas", 1960. "Voces de San Luis" ha de seguir siendo una fuente de información para quien se interese en el quehacer literario sanluiseño.

Rosenda Quiroga. La hemos evocado ya entre las primeras maestras egresadas de la Escuela Normal de Maestras. Inteligente, sensible, perseverante, el pueblo de San Francisco fue en parte **edificado** por su amor. En la Escuela Normal de Adaptación Regional "Sarmiento", que ella ayudó mucho a crear mediante su prédica escrita, cumplió una labor muy eficiente cualquiera fuera la cátedra que dictara, y, aparte, en su casona solariega reunía a sus alumnos de los cursos superiores en pos de afanes de índole cultural y literario. Fundó el "Centro Acción" y la revista "Reflejos del terruño", verdadero lujo intelectual en aquel medio y en aquella época.

Rosenda Quiroga escribió mucho, principalmente en los periódicos y en varias revistas; pero pasó como una escritora que no dejó ningún libro, cual les ocurrió a otras mujeres de esa época. Dejó, sí, un legado de obras que pone de manifiesto lo que puede la acción perseverante, la palabra escrita. En la revista "Rosenda Quiroga, su vida, su obra", de 1953, homenaje al cumplirse 22 años de su fallecimiento, escribió Miguel Otero Alric: "... para los que de lejos o cerca de su sendero conocieron el desinterés y fecundidad de su acción de bien social, no han pasado los años... porque para San Francisco del Monte de Oro, para el norte sanluiseño, para la esforzada docencia puntana, Rosenda Quiroga perdura en la dimensión espiritual de un símbolo del terruño".

Y eso continúa siendo, un símbolo de singular vitalidad.

Emilia Hartlieb de Arbucó. Maestra normal que adquirió una cultura superior, fue ella una mujer de fina espiritualidad. Su entrega a la poesía le llega en la madurez de su vida. Cada mañana, según su decir, se despertaba con un poema nuevo.

Una selección de 181 de sus poesías es la materia de su libro "El Tiempo Detenido", aparecido en 1972. Son poemas de factura clásica, en su mayoría sonetos en los que hay algunos de real belleza.

María Inés Pérez Ligeón de Silva. Nacida en Luján de San Luis, maestra normal egresada en 1915, se entregó desde el año siguiente a una docencia ejemplar, casi en su totalidad en el pueblo natal.

Dotada de natural elocuencia y fácil expresión escrita, María Inés Pérez Ligeón escribió versos desde su juventud, aunque entonces no publicó; más nunca se olvidó de rimar. Inclínada al conocimiento de la historia local y a la averiguación folklórica, fue socia del Centro de Investigaciones Folklóricas "Profesor Dalmiro S. Adaro" desde su fundación en 1963 y presentó varias comunicaciones en sus congresos, las que después fueron publicadas. Suyos son dos interesantes opúsculos: "La Tropa de Carros" 1971, y "Tradición y Amor" 1973. Colaboró con frecuencia en el periodismo.

LA SOCIEDAD PRO PATRIA DE SEÑORITAS

La Sociedad Pro Patria de Señoritas fue fundada en los primeros años de este siglo en la Capital Federal con fines eminentemente patrióticos y formativos: culto de los padres de la patria; respeto hacia el Estado argentino y sus instituciones; veneración por los símbolos de la nacionalidad; proyecciones benéficas y culturales en la comunidad. Se creó un Premio "Pro Patria", que anualmente era entregado a los jóvenes sobresalientes en el servicio militar y también en la Policía.

A poco andar la institución nacieron las primeras filiales, una en Santa Fe y otra en Córdoba. Hacia 1910 se había extendido este movimiento patriótico y de defensa moral de la argentinidad en la mayoría de las provincias, donde se formaron Comisiones Parciales o Subcomisiones que aceptaron en un todo las disposiciones emanadas de la Comisión fundadora, que pasó a ser la **Comisión Central** de la Sociedad Pro Patria. Las Subcomisiones alcanzaron el número de 16.

En la provincia de San Luis se organizaron dos Subcomisiones, una en la ciudad capital y otra en Villa Mercedes.

La Sociedad Pro Patria de Señoritas de la ciudad de San Luis. Para el año del centenario de la Resolución de Mayo ya estaba constituida en la ciudad de San Luis la Asociación Pro Patria de Señoritas. Fue su primera presidenta la Srta. Teodosia Pastor, quien con su hermana Otilia había figurado en la Comisión fundadora de la Sociedad Hermanas de los Pobres, siendo Presidenta Otilia, en 1892.

Le correspondió a la Pro Patria puntana una parte importante en la magna conmemoración centenaria. Papel muy significativo le tocó asimismo desempeñar en la concreción del largo anhelo de la erección del monumento del gran sanmartiniano puntano, el Coronel Juan Pascual Pringles. En su libro "San Luis de Antaño" (pág. 32 y 33), dice el Dr. Jesús L. Tobares que en diciembre de 1911 la Sociedad Pro Patria cambió de lugar la piedra fundamental del monumento a Pringles, que había sido puesta en la Plaza que

lleva el nombre del héroe, el 17 de mayo de 1895, centenario de su muerte, para colocarla en el pedestal de la estatua que estaba construyendo el escultor Rafael Rodogna. Reza así el acta que se labró en esa circunstancia:

“En la ciudad de San Luis (R.A.) a dos de diciembre de mil novecientos once, reunida la Comisión Directiva de la “Sociedad Pro Patria de Señoritas” en la Plaza Pringles, procedieron a sacar la piedra fundamental de la estatua del Coronel Juan Pascual Pringles, abriéndose la urna que contenía cuatro medallas del Centenario, y un paquetes de tipos de imprenta, resolviéndose fuera todo colocado en el pedestal de la estatua que se está construyendo.

Teodosia Pastor, Presidenta; Josefa Puebla, Secretaria; Lola Cavillón, Prosecretaria; Etelvina Tissera, Protesorera; Felipa S. Velázquez; Rafael Rodogna (escultor), Modesto Quiroga, S. C. Espinosa, Ricardo Calderón, A. Jofré, Luis Vals, J. Narciso Domínguez, Jacinto Videla, Ramón Quiroga, E. V. Rosales, R. Foncueva”.

Al año siguiente, a pedido de la misma Comisión Pro Patria, se nombra una Comisión de Señoritas Pro Monumento a Pringles, que quedo así: Presidenta, María Carmen Rodríguez; Secretaria, Juana de la Mota, Tesorera, Josefa Puebla; Vocales, Teodosia Pastor, Doraliza Sosa y María Teresa Poblet. El gobernador de la provincia, Dr. Adolfo Rodríguez Saá, en la proximidad de la fecha en que debía inaugurarse la estatua, nombro una Comisión de señores que se encargaran de la organización de las fiestas que habrían de cumplirse. Y la estatua de Juan Pascual Pringles quedo inaugurada el 12 de octubre de 1912, con la asistencia de importantes delegaciones y notable fervor popular.

De mucha significación también fue la participación de la Sociedad Pro Patria en la conmemoración del Centenario de la Independencia Argentina.

Tengo en mis manos la “Memoria de los trabajos realizados por la Asociación Pro Patria en el período 1940-1941”, que comprende la labor cumplida en la Capital Federal por la Comisión Central y en las provincias por las Subcomisiones. En San Luis actuaba entonces como Presidenta la Srta. María Teresa Videla de la Mota; se entregó el Premio Pro Patria a los Conscriptos del Grupo 4 de Artillería a Caballo, y del Comando de la Tercera División de Caballería. Se nombraron delegadas ante la Comisión Central a las Srtas. Olga María y Tila Mora Olmedo, Emilia Franzini de la Mota y Olga Méndez de la Mota.

A la Srta. Videla, que se casó, la sucedió en la presidencia la Srta. María Teresa Sáinz Alicic, a quien acompañaron, como vice, María Celestina Barbeito Figueroa y como Secretaria, Sara Franzini Herrera. María Teresa Sáinz se desempeñó como Presidenta durante los años 1942,1943 y 1944. El 25 de agosto de 1944 la Pro Patria colocó una placa en la Plaza Pringles en adhesión al trigésimo quincuagésimo aniversario de la fundación de la capital puntana.

La Asociación Pro Patria de Señoritas en la ciudad de Villa Mercedes. Fue creada en 1909 por un grupo de jóvenes entusiastas de la sociedad mercedina. La primera Presidenta, muy destacada, fue Aurelia Funes, su secretaria, Rosaura Bravo, quienes nuclearon 34 activas colaboradoras. La primera Comisión Directiva se integró así: Presidenta, Aurelia Funes; Vicepresidenta, María Teresa Barreiro; Vice presidenta 2º, Ema Encinas; Secretaria, Rosaura Bravo; Prosecretarias, Sofía Galán y Josefina Montenegro; Tesorera, Mercedes Romero; Protesorera, Urbelina Burgos; Vocales, Rosario Betbeder, Rosa Borrás, Emilia Harthiel, Estela Domínguez, Rosario Fernández y Angelina Mora Olmedo.

El Sr. Carlos A. Quiroga Cabrera, hijo de una dama que fuera integrante de la institución que recordamos, Felipa Cabrera, después señora de Quiroga, escribe en una nota referida a esta institución:

“Tuvo la Sociedad Pro Patria la misión inicial de promover la erección del monumento del Patricio Brigadier General D. Juan Esteban Pedernera, en la llamada Plaza El Progreso, hoy General Pedernera. Tal es la motivación de su origen”.

Dice también el Sr. Quiroga Cabrera. “Deben destacarse los siguientes pormenores en función a la presencia de la mujer mercedina: 1- Al firmarse el contrato de adjudicación de la obra integral del monumento al General D. Juan Esteban Pedernera, la presidencia era ejercida por la Srta. Josefina Montenegro (Sra. de Taboada Mora) y la secretaria, a cargo de la Srta. Sofía Galán, siendo prosecretaria la Srta. Delia Galán. **(abril de 1912)**.

2- Al término de la inauguración del monumento -finalidad de la existencia de la institución- **(julio de 1915)**, las siguientes damas constituían la Comisión Directiva: Presidenta: Mercedes Romero; Vice 1º: Estela Domínguez (Sra. de López Mingoranza) Vice 2º: Adriana Funes; Secretaria: María S. Landaburu; Prosecretaria 1ª: Zulema Amusatogui (Sra. de Centeno) Prosecretaria 2ª: Hermancia Curchod (Sra. de Alonso Cabrera) Tesorera: María Esther Funes (Sra. de Funes) Protesorera: Donatila Gatica (Sra. de Gutiérrez) Vocal 1ª: Sofía Galán, 2ª: María L. Montenegro (Sra. de Funes) 3ª: Rosa Gatica; 4ª: Rosa E. Burgos; 5ª: María Mora Olmedo (Sra. de Garzone) 6ª: Francisca Quiroga Villegas.”

Cumplida la misión especial para la que fuera creada, la Sociedad Pro Patria se preocupó de su **reorganización funcional**, siempre en un sentido de reafirmación de la nacionalidad, en lo que fueron muy celosas todas las presidentas que se sucedieron hasta 1936. Desde 1936 actuó como Presidenta la Srta. Olga Ibarra, quien fue ininterrumpidamente reelegida hasta 1948, año de la extinción de la Asociación. Acompañaron como secretarias a la Srta. Ibarra las señoritas Leonor A. Origone, María Eugenia Rivas, Mercedes Cacace, Josefina E. Aguilera Prado, Dora L’Huillier y Amalia Atencio.

En la Memoria de la Asociación Pro Patria que he consultado (años 1940-1941) figura la Subcomisión de Villa Mercedes con un resumen bastante nutrido de las actividades realizadas, siendo Presidenta Olga Ibarra. Se entregaron premios a alumnos de la Escuela Normal “Dr. Juan Llerena” y de la Escuela de Artes y Oficios; el 20 de mayo, en ocasión de la Jura de la Bandera por los conscriptos de la Base Aérea “Coronel Pringles”, se bendijo el cofre para la bandera de guerra que la institución ofreció a dicha Base Aérea. Cumpliendo con la relevante finalidad cultural de la Pro Patria, la Sociedad mercedina auspició el 24 de setiembre, día de la Patrona de la ciudad, la conferencia “Valor de la Filosofía Griega” del profesor de la Universidad de Cuyo, Dr. Héctor Catalano. Así mismo en el mes de octubre se prestó colaboración para una presentación del Teatro Universitario de la Universidad Nacional de Cuyo; por otra parte se resolvió premiar con medalla de oro al alumno de esta Universidad que presentara el mejor trabajo sobre Historia Argentina.

El 24 de agosto de 1941, víspera del aniversario de la fundación de la ciudad capital de la provincia, la Sociedad Pro Patria de Villa Mercedes auspició otra conferencia de la Universidad Nacional de Cuyo, “La Voz de la Historia Patria”, de Julio César Raffo de La Reta. Los premios Pro Patria fueron

entregados a conscriptos de la Base Aérea "Cnel. Pringles", de la Escuela Naval y del Cañonero Independencia.

Realmente fecunda en obras y actos que ponían de relieve un acendrado sentido de patria fueron cumplidos durante la larga presidencia de Olga Ibarra. Porque ella se entregó con laudable pasión de argentina al servicio de los nobles objetivos de su querida asociación.

PRIMERAS PUNTANAS EN PROFESIONES UNIVERSITARIAS

Las mujeres de la Argentina, y más aún las del interior, entraron tardíamente a las universidades, especialmente por motivos de prejuicios ya superados. La provincia de San Luis no es, pues, una excepción en lo que a mujeres universitarias se refiere.

Medicina. María Juliana Becker es la primera puntana, graduada en la Universidad de Buenos Aires, donde se doctoró, entre un siglo y otro. Nació en San Francisco del Monte de Oro, donde sus padres, venidos de Alemania, estaban establecidos temporariamente, trabajando en viñedos. Hizo su escuela elemental en una humilde escuela de "La Majada", lugar próximo a San Francisco, según nos informa un allegado a la familia Becker, el señor Octavio Guiñazú. Un hermano de María Juliana vivió largamente en Candelaria, pueblo también perteneciente al departamento Ayacucho, donde se casó; por eso algunos han creído que de Candelaria sería oriunda la primera médica argentina. María Juliana Becker recibió un subsidio del Gobierno de la Provincia para costear en parte sus estudios.

En la universidad se destacó como alumna; fue discípula del Dr. Güemes, en cuya cátedra actuó con eficiencia. También ocupó importantes cargos en el Departamento Nacional de Higiene, base del actual Ministerio de Salud Pública.

Actuó en la docencia, y en 1910 figuró entre los profesores que fundaron la escuela Nº 5 de "Vicente López". De vez en cuando volvía a sus pagos y llegaba hasta Candelaria. El 12 de octubre de 1912 se encontraba en la Ciudad de San Luis, con motivo de la inauguración del monumento al Coronel Juan Pascual Pringles y figuró entre los seis oradores que hicieron uso de la palabra. Era todavía la única médica puntana. Murió a edad muy avanzada en Buenos Aires el año 1966.

Notariado. Isaura Quiroga de Ponce, tiene el mérito de ser pionera, esta vez en el Notariado. La primera escribana nacional puntana egresó de la Universidad de Buenos Aires en 1896 y tuvo un papel de relevancia en San Luis por el ejercicio de su profesión y por su actividad social y cultural. En 1898 fue designada por el Gobierno para la inspección de la Lotería, y luego fue nombrada sucesivamente Escribana del Archivo de Gobierno, del Archivo General de la Provincia y de la Escribanía de Gobierno. Durante muchos años se desempeñó como Jefe del Registro Civil Central de la Provincia.

La señora de Ponce poseía singulares dotes de simpatía y fue una dama muy querida en el seno de la sociedad. No sólo trabajó en su profesión, sino en

varias instituciones de bien público, como la de Las Hermanas de los Pobres, y la Sociedad de Beneficencia.

Farmacia. La carrera de farmacia contó con cinco egresadas de esta ciudad en el año 1919. Son sus nombres: **Magdalena Montero Mendoza, Adela López de Zavala, Ernestina Stabile, Dora Jofré de Arce y Aurora Sosa Reboyras de Cortés.**

A Maga Montero Mendoza, se la recuerda mucho por sus admirables dotes interpretativas de la poesía, perfeccionadas por el estudio en la Capital Federal. Ejerció su profesión liberal principalmente allí; fue propietaria de la farmacia “Montero Mendoza” de Guernica, Provincia de Buenos Aires; fugazmente actuó en la “Farmacia Argentina” de la capital puntana. Fue una mujer de claras inquietudes intelectuales y artísticas.

Adela López de Zavala. Nacida en Luján de San Luis, ejerció ininterrumpidamente la profesión en la Ciudad Capital. Fue profesora de química en la Escuela Lafinur, cuando tenía la categoría de Escuela Normal Provincial. A su vez cumplió una noble acción comunitaria. Perteneció a la Sociedad de Beneficencia, y con **Elena Mora de Castelli** y otras señoras, trabajó sin desmayos por la instauración del “**Hogar del niño**”, que lleva el nombre de la señora de Castelli.

Cristina Stábile. Se trasladó con su pudiente familia a Buenos Aires, y posiblemente ejerció allí su profesión.

Dora Jofré de Arce. Cumplió una larga función como farmacéutica en esta ciudad.

Aurora Sosa Reboyras de Cortés. La amable **Aurorita** para tantos amigos suyos, estuvo al frente de la “Farmacia Cortés” hasta una edad muy avanzada.

En la localidad norteña de **Quines, Manuela Molina,** después de **Cabañez Arce,** se graduó en la Universidad de La Plata, también en 1919. Luego de trabajar poco tiempo en Mendoza se estableció en el lugar de su nacimiento. Finalmente se trasladó a Santa Rosa, donde la sorprendió la muerte.

También de Quines es la farmacéutica **Rosa Mesanna,** egresada en la ciudad de Córdoba. Se estableció en Quines donde fue muy estimada. Se casó y se trasladó a un pueblito de Santa Fe, “Chañar Ladeado”. En un viaje a Buenos Aires murió trágicamente con su marido.

Odontología. La primera odontóloga puntana fue **Judith Jofré de L’Huiller.** Por muchos años desempeñó la docencia secundaria en la Escuela Normal “Paula Domínguez de Bazán”. Posteriormente abrió consultorio y ejerció su profesión liberal. Judith Jofré egresó hacia el año ‘30. Debemos decir que el estudio de la odontología tardó algún tiempo en incrementarse entre las puntanas.

Derecho. Causa alguna extrañeza que las mujeres de mi provincia, con excepción de Josefina Quiroga, de Villa Mercedes y después Blanca A. Durán de Moschella, de San Luis, hayan abrazado tardíamente la carrera de las Leyes cuando ahora son tantas las abogadas.

Josefina Quiroga. Mercedina, egresada en la Escuela Normal “Dr. Juan Llerena” fue una distinguida maestra primaria en su ciudad natal, antes de ir a estudiar derecho a la Universidad de Buenos Aires. Es la primera puntana que eligió esta carrera.

Terminados sus estudios se afincó en Buenos Aires, donde ejerció noblemente su profesión como Juez de Derecho Laboral. Nunca se desvinculó del magisterio, y se la señala como uno de los redactores del Estatuto del Docente. Tampoco se desvinculó de Villa Mercedes, donde recibió más de un homenaje. Fecunda fue su existencia. Murió en 1982.

Blanca A. Durán de Moschella. Egresó de la Escuela Normal de Maestras “Paula Domínguez de Bazán” en 1929, rindió equivalencias en el Colegio Nacional “J. C. Lafinur”. En su momento ingresó a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, donde coronó con éxito su carrera. Abrió estudio jurídico en la ciudad de San Luis, y aunque su vocación fundamental estaba en el Derecho, cumplió con dignidad cargos en la docencia. Entre otros, profesora en el Colegio Nacional y Vice-directora de la Escuela Normal de Maestras, llegando al cargo de Directora, en el que se jubiló.

LAS PRIMERAS DOCENTES UNIVERSITARIAS PUNTANAS

Tres son las mujeres que abrieron para sus hermanas puntanas el camino de la docencia universitaria: **Delfina Domínguez Varela de Ghioldi, Berta Elena Vidal de Battini, Carolina Tobar García.**

Las tres llegaron a ser destacadas profesoras en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Delfina Domínguez Varela de Ghioldi. Maestra normal, se dirigió a Buenos Aires en procura de aulas donde alcanzar sus metas de superación intelectual. En la Escuela Normal de Profesores Número 1, obtiene el título de Profesor Normal, y después ingresa en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, donde conquista el grado de Doctora en Filosofía y Letras en 1934, con su tesis “**Juan Crisóstomo Lafinur. Una cátedra de Filosofía**”. Casada con el político Dr. Américo Ghioldi, ahondó a su lado estudios de índole social.

Ingresó en la docencia universitaria luego de haber dado señaladas pruebas de su capacidad y de su saber. Desde entonces se fueron jalando sus publicaciones. En el libro “Los Ideólogos del Pensamiento Argentino” se reúnen cinco conferencias que dio en la facultad de Filosofía y Letras. Entre sus muchos trabajos citaremos: “El Momento Pedagógico Actual” (1930); “Alejandro Korn -Sus ensayos filosóficos” (1932); “Filosofía Argentina”; “Los Ideólogos” (1938); “Filosofía Argentina: El Canónigo Juan Ignacio Gorriti” (1947); “Filosofía Argentina: Vico en los escritos de Sarmiento” (1950). En 1980 publica el ensayo “Alejandro Korn, historiador del pensamiento argentino”.

En Villa Mercedes y en San Luis, pronunció varias conferencias. Cuando la ciudad de Mercedes conmemoró su centenario, el primero de diciembre de 1956, se realizaron con mucho éxito **Juegos Florales**, de los que fue sostenedora esa hija dilecta de la ciudad, la Dra. Delfina Domínguez Varela de Ghioldi.

Berta Elena Vidal de Battini. Esta maestra normal a quien promovió y estimuló tanto la cabal educadora que fue Rosario M. Simón, se dirigió a la

Capital Federal, después de poco tiempo de ejercicio en una escuelita rural, para realizar estudios universitarios. Ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras, mientras continuaba enseñando en aulas primarias.

Partió de San Luis con aura de poeta y a poco de llegar a Buenos Aires publicó un libro de versos "Alas" (1924), que es el primer poemario publicado por una mujer puntana. A éste le siguió otro libro también inicial, anunciador de la otra gran vocación de la vida de Berta Elena, vinculado al conocimiento del folklore: "Mitos Sanluseños". En la década del '30 se suceden los poemarios "Agua Serrana", "Tierra Puntana", "Campo y Soledad", libros tensos de vivencias telúricas y de amor al terruño y a las gentes de la puntanía.

Berta Elena Vidal de Battini, corona sus estudios con la obtención del título de Doctora en Filosofía y Letras, con el libro de tesis "El Habla Rural de San Luis". Había realizado serios y muy valiosos estudios sobre folklore y lingüística bajo la dirección del doctor Amado Alonso -a quien ella llamaba "El Maestro"- y la del Dr. Angel Ronsenblat. Para ello también tuvo que hacer numerosos viajes de investigación de campo a su provincia.

En el Instituto de Folklore y Antropología de la Universidad Nacional de Buenos Aires dictó clases durante muchos años y sus alumnos han constituido grupos de entusiastas investigadores.

La cuantiosa producción posterior vinculada a la ciencia del folklore supuso también frecuentes y esforzados viajes de estudio por todas las sendas del país. Obra cumbre de la cuentística americana popular la constituyeron los diez tomos "Cuentos y Leyendas populares de la Argentina", publicación del Ministerio de Cultura de la Nación (1983). Falta aún el tomo X.

Carolina Tobar García Nació en Quines en 1898 y es gloria de ese pueblo cálido. Egresada de maestra normal en Villa Mercedes, comenzó la docencia en una humilde escuelita de "Guanaco Pampa". A los 20 años escribía poesía y prosa literaria. Llegado el momento se traslada a Buenos Aires, donde continúa ejerciendo la docencia primaria para realizar su anhelo de estudiar Medicina.

Se gradúa de médica legalista en 1929, una de las primeras en el país. Viaja a los Estados Unidos donde realiza estudios de Psiquiatría infantil. A su regreso, en 1933, publica "Educación de los Deficientes Mentales en los Estados Unidos". Prosigue en Buenos Aires con su vocación docente, pero ahora en la cátedra secundaria y en la Universidad. Por su probado saber se la lleva a integrar el cuerpo médico del Consejo Nacional de Educación y a organizar un gabinete psicopedagógico. Después se la nombró directora de los Consultorios de la Liga Argentina de Salud Mental.

Pronunció muchas conferencias y asistió a numerosos congresos en el país y en el exterior. Tiene varias importantes publicaciones más. En 1946 apareció "Higiene Mental del Escolar", libro muy difundido.

La provincia de San Luis ha honrado a su ilustre hija imponiendo hace muchos años el nombre Carolina Tobar García, a la Escuela Diferencial N° 1, y el 5 de octubre de 1980, en adhesión al año Internacional del Discapacitado, se dio también su nombre a la calle principal de un barrio nuevo. Falleció víctima de dolorosa enfermedad en 1962.

(...Carolina: Apenas si te conocí personalmente, en el Congreso de Educación que se realizó en San Luis en 1936; pero tanto y con tanto cariño me han hablado de ti, en especial tus amigos de Quines, que me parece que te he conocido desde siempre. Y te admiro. Un pensador dejó escrito: "duro oficio

es ser hombre”, refiriéndose, claro está al varón y a la mujer. Pienso que más duro oficio es particularmente **ser mujer**, sobre todo en los tiempos en que te tocó crecer. Es que yo sé, y bien, cuánto te costó llegar a ser lo que fuiste, llegar a dar lo que diste. Dios te bendiga.

Siempre que estoy en el norte de la provincia te recuerdo. Allá me parece más musical tu nombre, más próximo tu rostro, casi audible tu palabra. Tú amabas a tu pueblo. Y tu pueblo te ama. ¡Vives, Carolina, vives...!)

EN EL AREA DE LAS CIENCIAS Y EL FOLKLORE

Ada I. Pastore

Pionera podemos llamarla a la **doctora Ada I. Pastore** por su dedicación al estudio y a la investigación en ciencias físico-naturales. Nacida en la ciudad de San Luis en 1906, fue hermana del Dr. Franco A. Pastore, un gran valor nuestro en las ciencias de la Mineralogía, la Geología, la Petrografía, etc. Con esto aludimos al ambiente de preferencias intelectuales que la nutrieron en su hogar.

Ada Pastore, “Adita” se la llamaba, recibió la educación primaria y la formación secundaria en su ciudad natal. Graduada de maestra normal, rindió equivalencias en el Colegio Nacional, después de lo cual ingresó en la Facultad de Ciencias Físico-naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires y allí se doctoró. Cumplidos los estudios universitarios volvió a su ciudad, donde desempeñó la cátedra de Química en la Escuela Normal de Maestros. Afincada después en la Capital Federal, continuó en la docencia secundaria dictando cátedras de Botánica en los Colegios de Avellaneda y Bernardino Rivadavia.

Su gestión más importante está, sin duda, en las investigaciones que cumplió en el Instituto Darwiniano, del que era secretaria. Comienza su labor de publicista con trabajos que fueron apareciendo en revistas especializadas. Algunos nombres: **Estudios Microscópicos del almidón de plantas alimenticias aborígenes, Las isiteáceas argentinas, Reservas nutritivas de los piñones de las araucarias argentinas, Sinopsis de las equitáceas argentinas.**

Aunque su actividad científica y docente se desenvolvía en Buenos Aires, la Dra. Pastore estuvo siempre atenta a los requerimientos de sus comprovincianos. Fue colaboradora de la revista SAN LUIS. En 1950, en el N° 9 de la revista, publicó un artículo ilustrado, **El cuidado de los árboles frutales**, que comienza así:

“Mi profundo cariño a “la tierra” hace que acepte con mucho gusto el complacer el pedido de colaboración de la dirección de esta simpática revista, formulado a través del Centro Puntano”.

Admiradora de quien fuera su profesor, el naturalista Dalmiro S. Adaro, le dedicó una semblanza. Y Berta Elena Vidal de Battini los reunió a los dos en su trabajo **Dos personalidades destacadas de San Luis que amaron las ciencias naturales: Dalmiro S. Adaro y Ada I. Pastore**, publicado en el

Boletín del Centro Puntano, N° 42, año 1955. Allí deja este juicio de la notable investigadora, fallecida tempranamente, en 1952: ... “San Luis perdió la escala luminosa de una fama para su capítulo de la ciencia, y la ciencia argentina perdió un cruzado glorioso”.

Dora Ochoa de Masramón

Una de las facetas más interesantes de la rica personalidad de Dora Ochoa de Masramón es su amor a la naturaleza; ella le ha dado motivos de gustoso estudio y de inspiración poética. Para los fines que acá nos proponemos hemos de referirnos sólo a la investigadora en campos de la ciencia y del folklore que abrió caminos entre las mujeres puntanas. De la escritora y poeta nos hemos ocupado en nuestra “Pequeña Historia de las Letras Puntanas”.

Dora Ochoa nació en Concarán, en 1912. En Villa Mercedes obtuvo el título de Maestra Normal y de Profesora de Música. Ya en su pueblo, y siendo maestra de grado, realizó prolijos estudios sobre Ornitología. La Dirección de Cultura de la provincia premió su obra **Cien Aves de San Luis**. En colaboración con la doctora Nelly A. Bó presentó el trabajo **Aves del Nordeste de San Luis**. En la revista **El Hornero** de la Asociación Ornitológica de La Plata, publicó su **Contribución al estudio de las aves de San Luis**. En temas de esta especialidad ha colaborado también en “Anales”, de la Sociedad Rural Argentina.

Prominente lugar en la investigación folklórica ocupa la señora de Masramón, quien figura entre los más laboriosos iniciadores en esta provincia. Su libro **Folklore del Valle de Concarán** fue premiado por la Secretaría de Cultura de la Nación (1960-62) y publicado con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes. Asimismo obtuvo una mención especial por su **Cancionero Tradicional de San Luis**, en el trienio 1963-65.

Socia fundadora del Centro de Investigaciones Folklóricas “Prof. Dalmiro S. Adaro”, ha presentado interesantes comunicaciones relativas a distintas áreas del Folklore en Jornadas y en el Segundo Congreso Cuyano de Investigación Folklórica.

Su paciente y silenciosa labor se ha extendido también a la Antropología, la Etnografía, la Arqueología, labor que ha sido puesta de manifiesto en numerosos congresos provinciales, nacionales y americanos. Se ha destacado singularmente en los estudios iniciales de la riqueza en petroglifos de las sierras de San Luis.

Entre las mujeres que figuran en la época primera de los estudios del Folklore, en los años sesenta debemos dar también los nombres de **Arsenia Adaro de Sirabo**, la hija de **don Dalmiro Adaro**, **Haydée Etcheverry de Sosa** y **María Inés P. L. de Silva**, oriunda de Luján de San Luis.

LAS PRIMERAS PINTORAS

Se evocarán también en este trabajo las primeras pintoras puntanas de que tenemos noticias. Pintura, dibujo, música, bordado, fueron considerados **ramos de adorno** en la educación de nuestras mujeres, recibida especialmente en colegios religiosos, desde los últimos lustros del siglo XIX. Con el auge del normalismo fue disminuyendo paulatinamente ese complemento de la formación femenina en colegios religiosos, hasta desaparecer del todo. Pero la enseñanza de la pintura fue vigorizándose.

El instituto donde primero se enseñó pintura fue el Colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús (fundado en 1875), después de algún tiempo de su fundación. La primera maestra fue la **Hermana Medina**, de quien es el gran óleo de “La Madre Fundadora del Colegio” que se exhibe en el hall de entrada. Otra Hermana también enseñó pintura después.

Posteriormente tuvo mucha importancia la pequeña Academia de Bellas Artes que fundó **Rafael Rodogna**. Este escultor italiano llegó a San Luis en 1911, contratado para realizar el monumento al héroe Juan Pascual Pringles, que se inauguró el 2 de octubre de 1912. Rodogna permaneció varios años en la capital sanluiseña, donde la colectividad italiana lo acogiera alborozada. También enseñó pintura la italiana **María Posca**.

Me han sido de gran utilidad las anotaciones del pintor profesor Víctor Hugo Fernández (AN-TU-CO), vicedirector de la Escuela Normal “Paula Domínguez de Bazán”, quien ha sacado diapositivas de muchos de los cuadros de nuestras pintoras, naturalmente **copistas**. He aquí sus nombres, de la ciudad de San Luis:

Isidora Núñez de Torres Estudió en el Colegio de las Esclavas con la Hermana Medina y después con Rafael Rodogna. Ha dejado varias buenas copias: “Cabeza de León”, “Marina”, “La Fuente del Amor” (1914).

Parmenia Núñez de Páez Estudió también con la Hermana Medina pero fue principalmente autodidacta. Ha dejado varias copias de paisajes, de naturalezas muertas y de rostros.

Rosa Romanella de Baca Recibió lecciones de dibujo y pintura en su ciudad natal. En su juventud estudió pintura en Buenos Aires con el profesor Parisi. Aprendió a pintar al natural en una época en que sus pares eran sólo copistas. Entre sus cuadros mencionaremos: “Cabeza de Anciano”; un “Torso” que fue premiado en una exposición; “Duraznos” y otras naturalezas muertas; “Dos paisajes”; “Mujer con Sombrilla”, al natural.

Delia Herrera de Sosa. Profesora de matemáticas de la Escuela Normal “Paula D. de Bazán”, fue una mujer de gran inteligencia y ternura. Pintó óleos de muy buena calidad: paisajes, animales, naturalezas muertas.

Rosario M. Simón. Eximia educadora y una de las primeras escritoras puntanas. Estudió en San Luis con la pintora María Luisa Chediak de Nassif. Ha dejado un gran cuadro “El Bautismo de Jesús en el Jordán”, que se encuentra en la catedral de San Luis. Además, rostros, paisajes, etc.

María Lelia Liceda de Rosales. Maestra Normal, sintió siempre poderosa vocación por la pintura. A diferencia de la mayoría de las copistas puntanas, que sólo pintaron en la juventud, Lelia Liceda continuó pintando durante toda su vida. Buenas copias: “Marina”, un “Rembrandt”, óleo grande; “Muchacha del Pueblo”, acuarela: “La Fuente del Amor”, etc., fue de las primeras que pintó al natural, por ejemplo, la Estancia “Las Matildes”, una acuarela.

Haydée De Luigi. Pintó varios cuadros de gran tamaño: "Mendigo pidiendo en la puerta de un templo"; "Pastora de Cabras"; la figura ecuestre de "García Oñez de Loyola", que en 1922 donó a la escuela Normal de Maestras; además varios cuadros de menores dimensiones (García Oñez de Loyola, Gobernador de la Intendencia de Chile fue tenido por mucho tiempo por fundador de la ciudad de San Luis).

María Celmira Figueroa. Desempeñó sucesivamente los cargos de Regente, Vice-directora y Directora de la Escuela Normal de Maestras. Cultivó en círculo muy íntimo sus aptitudes artísticas. Tiene muy buenas copias. Pintó también al natural.

Nombraremos también a **Blanca Rosa Luco de Favier**, que estudió en Buenos Aires y tiene un admirable retrato de su madre: a **Juanita de La Mota, a Felisa Rodríguez Jurado.**

En San Francisco del Monte de Oro. Se recuerdan los nombres de varias mujeres que con mínimo estudio de técnicas -o sin ninguno- fueron pintoras copistas con mayor o menor fortuna. Así **Gabina Suárez de Magallanes, Romilda Quiroga, Carmen Rodríguez** (que pintó también en porcelana), **Rosario Virginia Núñez** (que pintó también sobre vidrio), **Luisa Astudillo**, hermosos paisajes, **Herminia Amaya de Quiroga, María Luisa Quiroga, Isabel Moyano de Márquez.** Varias familias conservan cuadros de estas copistas.

En Luján de San Luis. Dos hijas del matrimonio de don Blas Correa y Clementina Mayorga, quienes procedentes de la ciudad de Mendoza se establecieron en Luján, estudiaron pintura y sus cuadros se exhibían en el salón de la casa, hacia el '90 de la pasada centuria.

Deidamia Gatica de Lanchón. Fue en su juventud a estudiar en el Colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús. Allí aprendió dibujo y pintura, con los otros ramos de adorno. Varios cuadros de ella he visto en Luján; todos copias, pero realmente buenas. Así paisajes de cuidada perspectiva pintados sobre dos vidrios, o en un vidrio y una tela; "Una Cabeza de Niña", delicadísima a lápiz negro y blanco, etc.

Rosa Moyano de Funes. Fue la pintora de mayor calidad nacida en Luján, por muchos años profesora de dibujo en la Escuela Normal "D. F. Sarmiento" de San Francisco. Manejaba el óleo y la acuarela. Pintó un cuadro grande del Angel de la Guarda. Como docente se hizo notable: enseñó bien y alentó vocaciones.

Las Moyano. Cinco de las ocho hermanas Moyano, hijas de don Celestino Moyano y de doña Santos Miranda, dibujaban y pintaban: **Isabel Moyano de Márquez, María M. de Quiroga, Eugenia M. de Ortiz de Zárate, Lidia Moyano y Celia Moyano.**

Isabel. Se graduó de Maestra Normal en Villa Mercedes y estudió dos años dibujo y pintura "con las monjas". Después de casada vivió en San Francisco, donde realizó sus mejores cuadros de copista, especialmente en pintura al óleo. La hemos nombrado ya entre las copistas de ese pueblo. **Eugenia, María y Lidia,** cursaron el magisterio en la Escuela Normal de San Francisco, inaugurada en 1915. Allí tuvieron a Rosa Moyano de Funes como profesora de dibujo, siendo su enseñanza sumamente valiosa para ellas. Eugenia fue tal vez la mejor dotada: copiaba con admirable minuciosidad y coloreaba muy bien. En la Iglesia San Juan Bautista de Luján, existe un cuadro grande de San Luis Rey, ampliación de una estampita, firmado por ella. **María**

dibujaba con suma habilidad; pintó paisajes y adornó la galería de su casa con un cuadro mural. **Celia** no siguió estudios normales pero fue una plástica intuitiva. Un cuadro suyo de San Juan Bautista donó a la Iglesia de Nuestra Señora de Luján. Modelaba y pintaba el papel maché y la arcilla. Hacía trabajos de dibujo y pintura por encargo de maestros y estudiantes.

María Otilia Bustos Fue otra intuitiva; no recibió en dibujos más enseñanzas que la de la escuela Normal Provincial de San Francisco, hacia 1913 y 1914. (anterior a la Escuela Normal).

En **Villa Mercedes**. Tal vez la más destacada entre las copistas fue **Carlota Romero**, que pintó mucho y ejerció una doble docencia en escuelas y colegios de esa ciudad.

Emilia Hartlied de Arbucó. Egresada en 1904 de la Escuela Normal de Villa Mercedes, fue una notable copista que dejó gran número de bellos cuadros. Pintó también algunos retratos.

EN EL AREA DE LA MUSICA

No fueron las mujeres puntanas de la pasada centuria y de las primeras décadas de la que corre, cuya memoria deseo destacar, extrañas a la cultura musical. Muchas eran las que tocaban la guitarra, el acordeón, el mandolín, la flauta, tanto en la ciudad como en los pueblos de campaña. Así en Luján, fue muy celebrada la joven **Amelia Silva**, después señora **de Sosa**, que tocaba el acordeón y la guitarra y cantaba con cálida voz allá en los años ochenta y noventa del siglo pasado. También en Luján tocaba el piano por esa misma época, Clementina Mayorga de Correa, y sus hijas tocaban la guitarra y cantaban.

En la ciudad de San Luis se enseñaba piano y canto en la década del '70. Cuando el Liceo Artístico abrió sus puertas, entre los ramos que se enseñaban figuraba la música. Y en las veladas artísticas mensuales que se ofrecían en el Liceo, y en los conciertos del Club Social, cantaron **Carmen Rodríguez, Laura Domínguez, Carmen Ortiz de Ortiz, Lastenia Mendoza, Elisa Rodríguez, Genoveva de la Vega, Marquesa Ortiz**, entre otras, y tocaron el piano **Eusebia Lucero, las hermanas Rosa y Sofía D. de Cobos, Demofila Rodríguez, las hermanas de la Torre**.

En 1906, en una velada artística de la Sociedad de Beneficencia, varias jóvenes tocaron una "Serenata de Mandolines".

El primer conservatorio de piano en San Luis. En 1906 las señoritas **Fructuosa Goicochea e Indalecia Guitarte** daban lecciones de piano en sus respectivos domicilios. En el mes de noviembre de ese año se inauguró la Sucursal San Luis del Conservatorio Williams de la Capital Federal. Asiste el profesor **Alberto Williams**, quien pone al frente del Instituto a las profesoras de piano que acabamos de nombrar.

Posteriormente se abrieron varios conservatorios más, en el auge de la cultura pianística.

En Villa Mercedes. El coro de voces femeninas de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, cobró fama desde fines de la pasada centuria. Un

hermoso grupo de señoritas y de algunas jóvenes señoras dieron realce artístico a las funciones religiosas. Allí estaban las señoritas **Ramallo, Cabrera, De la Mota, Domínguez, Novillo, Robira, Guillet**, las dos bellas hermanas **Minvielle de Fels**.

El primer conservatorio de música fue fundado y dirigido durante muchos años por la señora **Margarita Tomás de Rivas**. Porteña de origen, llega a ser en Mercedes una figura de real gravitación en la cultura, en la beneficencia y en toda actividad social. Con el piano enseñó canto y preparó notables coros.

Tanta importancia adquirió su conservatorio que las niñas de la sociedad local debían optar entre estudiar para maestras normales o para profesoras de piano. La señora de Rivas ofreció también sus coros a beneficio, en su amplia acción comunitaria.

Alcira Hernández de Pérez del Cerro. La evocamos pensando en que es la primera puntana que haya compuesto y publicado música en San Luis. Se ha distinguido asimismo por sus estudios de investigación en música nacional y en música regional. En el Primer Congreso de Escritores y Artistas de Cuyo, realizado en San Luis en 1837, la señora de Pérez del Cerro presentó "Serenata ante la reja", con música y letra suyas.

HOMENAJE DE UN ESCRITOR PUNTANO A SU MADRE Y MAESTRA

Dando fin a este ensayo irá una referencia al opúsculo, alado y grave a la vez, LA SEÑORA FELIZA, MI MADRE (San Luis, 1984), donde el escritor puntano, **Prof. Hugo Arnaldo Fourcade**, traza una ejemplar semblanza de su madre, doña **Feliza Muñoz de Fourcade**.

Esta mujer tuvo que hacer frente en temprana viudez, como otras de honda memoria, al mantenimiento del hogar y a la educación de cinco hijos. Hugo Arnaldo contaba sólo tres años cuando fallece su padre, y no es el menor.

La señora Feliza era maestra. Egresó de la Escuela Normal de Maestras de San Luis en 1909. A poco de graduarse le cupo ser fundadora de la Escuela Nacional N° 191, la que justicieramente lleva ahora su nombre, "en la pequeñísima y ya casi desaparecida localidad de Lavaisse, situada a veinte kilómetros de Mercedes", nos dice el Profesor Fourcade. Y en ese lugar sureño de médanos y polvo de carbonilla proveniente de la Estación del Ferrocarril, ella fue maestra y directora durante un cuarto de siglo. Acaso la tarea no le fue tan dura porque amaba mucho a los niños y a los padres de sus alumnos.

Le tocó ser la primera maestra de sus hijos, de quienes a poco andar tuvo que separarse temporariamente para que estudiaran en la ciudad, al amparo de la abuela, doña Emeteria Saá. Esos hijos sobresalieron en todos los niveles de las aulas.

Habían sido cabalmente formados en la moral de Cristo. Uno de ellos es sacerdote jesuita, el Padre Jorge Fourcade, que fuera Director del Colegio del Salvador en Buenos Aires y que actualmente es el Rector de la Universidad Católica de Córdoba.

Desde su retiro jubilatorio la señora Feliza vivió en San Luis con su familia, donde tomó parte en asociaciones religiosas y de bien común. La recordamos, el semblante aureolado de paz, de modestia, de fortaleza y dulzura a un tiempo. Fue una mujer virtuosa en grado casi heroico, cuya memoria no puede ser sino cálidamente venerada por sus hijos.

***** FIN *****